

OSCURA



En
ausencia de
la Luz,
reina la
Oscuridad

ESPECIAL TERROR



UNIVERSAL, LA CASA DEL TERROR



Aunque en la década de los veinte del pasado siglo la Universal ya había producido cintas de terror como *El fantasma de la ópera* y *El jorobado de Notre Dame*, ambas protagonizadas por Lon Chaney, fue a principios de los treinta cuando, bajo la batuta de Carl Laemmle Jr., este estudio creó una unidad que se encargaría específicamente del rodaje de numerosas películas de este género. El ejecutivo (hijo del dueño de la compañía, por cierto) decidió apostar por estos rodajes porque en la escena teatral estaban teniendo mucho éxito obras que adaptaban novelas como *Drácula* y *Frankenstein*, y pensó que se podría trasladar ese éxito a la gran pantalla. Así, en 1931 el público acudió masivamente a pasar miedo con *Drácula*, la primera de una larga serie de cintas de horror que convirtieron a la Universal en el estudio más importante de la historia de este género. El estreno al año siguiente de *Frankenstein* sería incluso un éxito de mayor calibre, y a estas dos siguieron una oleada de películas protagonizadas por monstruos que hoy en día integran junto con los anteriores el panteón clásico. La aparición de La Momia se produjo también en 1932, en una película dirigida por el habitual operador de cámara alemán Karl Freund, curtido en su país como ayudante de varios directores expresionistas. El Hombre Lobo debutó en 1935, pero es bastante mejor su segunda aparición, en 1941, con guion independiente de la primera cinta y mucho más trabajado. A esas alturas los Laemmle ya habían sido despojados del poder por parte de otros accionistas del estudio, pero los nuevos dueños siguieron con la producción de películas de terror.

Se pueden apreciar varias etapas en el desarrollo de la unidad de terror de la Universal; tras unos primeros años 30 en los que se concentraron grandes estrenos, se produjo luego un pequeño bajón, para volver con más fuerza en la segunda mitad de los 30 y principios de los 40. Tras estos años se inicia la imparable decadencia, reflejada en muchas continuaciones en las que se mezclan varios monstruos sin demasiado interés (las llamadas *mash monsters*) y en películas de terror cómico con protagonismo del dúo Abbot y Costello (en las que los monstruos clásicos salían más humillados que fortalecidos, la verdad). Sin embargo, todavía quedó talento para producir en 1954 *La criatura del lago negro*, cinta ribeteada de ciencia-ficción que presenta al último monstruo importante del imponente catálogo de la Universal. Ya faltaba muy poquito para que otro estudio, la Hammer, británico en este caso, recogiera el testigo de la Universal como la Casa de los Monstruos.



Aunque vistas con ojos de hoy en día algunas de las añejas cintas de monstruos de la Universal resultan algo decepcionantes por su guion, no ocurre lo mismo en otros apartados. Puede apreciarse tras un atento visionado que el trabajo de los directores sigue yendo de lo competente a lo espléndido, la característica atmósfera de estas cintas (bastante influida por el expresionismo alemán) sigue siendo cautivadora y los equipos artísticos y técnicos rayan a muy buena altura. Por destacar algunos nombres, los de los directores James Whale y Tod Browning, el maquillador Jack Pierce (autor del insuperable maquillaje que lució Boris Karloff para encarnar a la Criatura de Frankenstein), los actores Boris Karloff, Lon Chaney y Bela Lugosi, el operador de cámara Karl Freund,...

Hace unos pocos años directivos de la casa pensaron en resucitar su panteón de monstruos mediante cintas que se irían lanzando poco a poco y serían cuidadosamente relacionadas; lo llamaron *Dark Universe*, pero el escaso éxito de la película que abría este universo, *La Momia* (2017, con Tom Cruise) hizo que se cancelaran el resto y que se desechara la idea inicial. Una lástima..



Ramón Vasallo

PRESENTACIÓN



La oscuridad, como ausencia de luz, protagoniza esta revista especial, una pequeña contribución al proyecto que este curso 2021-2022 presenta el IES La Madraza.

Lucifer, el portador de la luz, el Ángel Caído, se acabó convirtiendo en el Señor de la Oscuridad, de la que se alimenta el género de terror; hay unos pocos ejemplos de terror a plena luz, como las películas *Midsommar* y *¿Quién puede matar a un niño?*; por el contrario, en la cinta (que adaptaba un cómic del mismo título) *30 días de oscuridad* (2007), los vampiros de un pueblo situado muy al norte aprovechan la tremenda ventaja que les supone tener un mes seguido de oscuridad para desatar el pánico...

La palabra **oscuridad** genera asociaciones de ideas interesantes: noche, sombra, penumbra, tinieblas, nictofobia, nocturno, ... Seguro que aparecerán entre los contenidos de esta revista, en la que hemos intentado no repetir los que ya aparecieron en la revista hermana *Trick or Treat*, publicada hace unos meses con motivo de las celebraciones por el día de Halloween (disponible en la página web de nuestro IES, y cuya portada e índice se reproducen en esta página). Todavía nos quedaba mucho por decir.

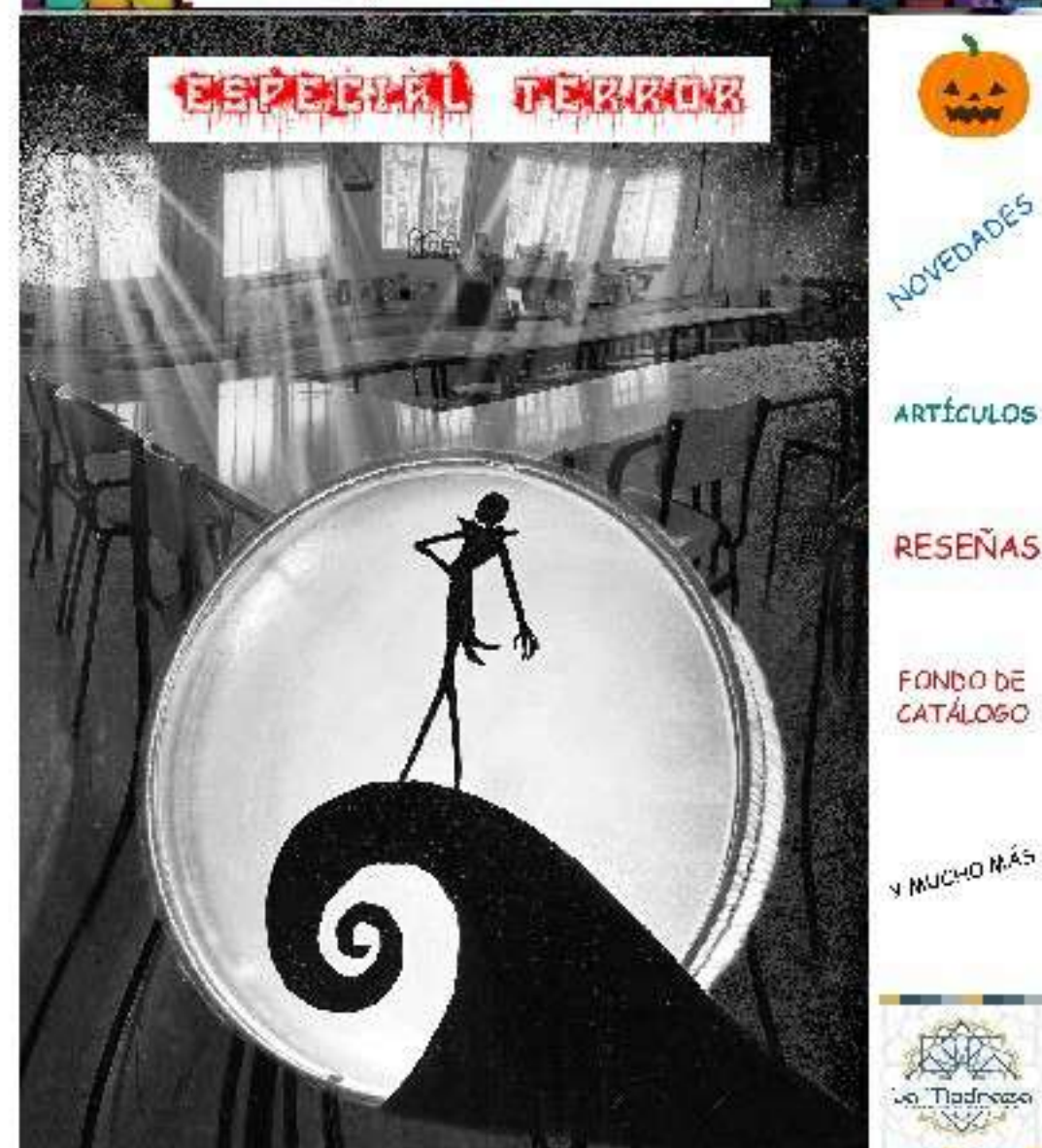
Nuestro recorrido nos exigirá, para ser disfrutado, suspender voluntariamente nuestra incredulidad mientras dure; y cuando acabe, a recuperarla, que esto es solo una diversión. Esperamos que os interesen los contenidos de *Oscura*.

ÍNDICE

TRICK OR TREAT?



PORTADA E ÍNDICE DE LA REVISTA *TRICK OR TREAT*



PORTADA DEL BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA N° 3

Índice



- Pág 2: Lovecraft
- Pág 4: El origen de Halloween
- Pág 5: Halloween 2020 en La Madraza
- Págs 6-7: Cómic: el terror en las viñetas
- Págs 8-9: Zombies
- Pág 10: Detectives de lo sobrenatural
- Pág 11: *Angelitos* (relato). El demonio
- Pág 12: *El gato negro* y *La mujer alta*
- Págs 13-14-15: Galería de ilustraciones
- Págs 16-17: Lo(s) gótico(s)
- Págs 18-19: Vampiros
- Págs 20-21: El cine de terror
- Pág 22: *El Cimiterium* (relato)
- Pág 23: Frankenstein

- Pág 2: Universal, la Casa del Terror
- Pág 4: Dejándose abrazar por la Oscuridad. Unas reflexiones sobre el género de terror
- Pág 5: El lado oscuro de la Literatura
- Pág 6: Fulgor en la oscuridad
- Pág 7: Casas encantadas
- Págs 8-9: Hammer, la otra Casa del Terror
- Pág 10: Galería de ilustraciones
- Pág 11: *Slasher*, mil maneras de matar
- Págs 12-13: Stephen King
- Págs 14-15: Los nuevos creadores. Panorama. Cine y series de terror actuales.
- Págs 16-17: Películas y libros malditos
- Pág 17: Italia Criminal. El *giallo*
- Pág 18: Fantaterror
- Pág 19: Bajo el influjo de la luna llena (Hombres Lobo)
- Pág 20: Ilustración original David Díez

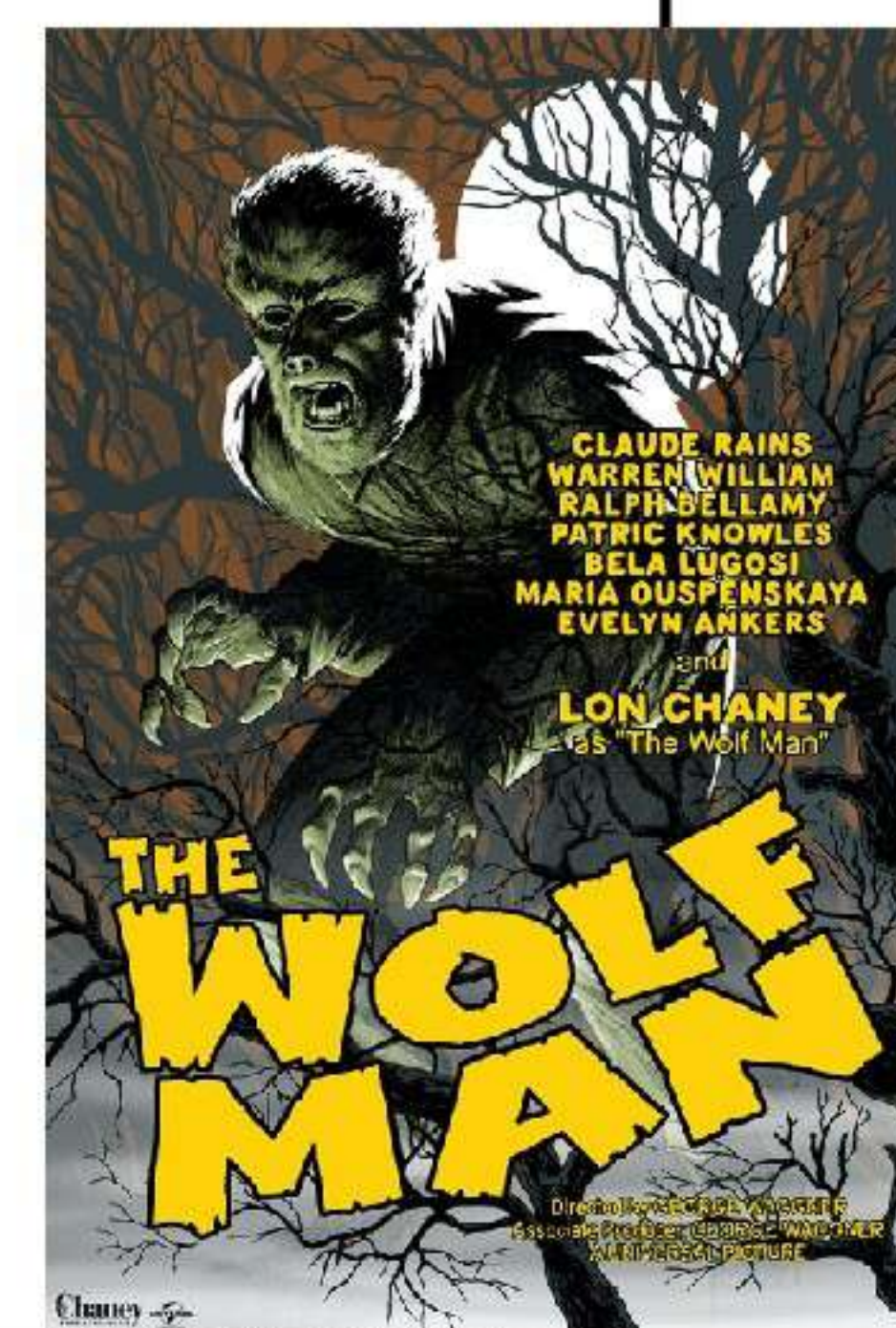


Ilustración original para la portada: Nuria González

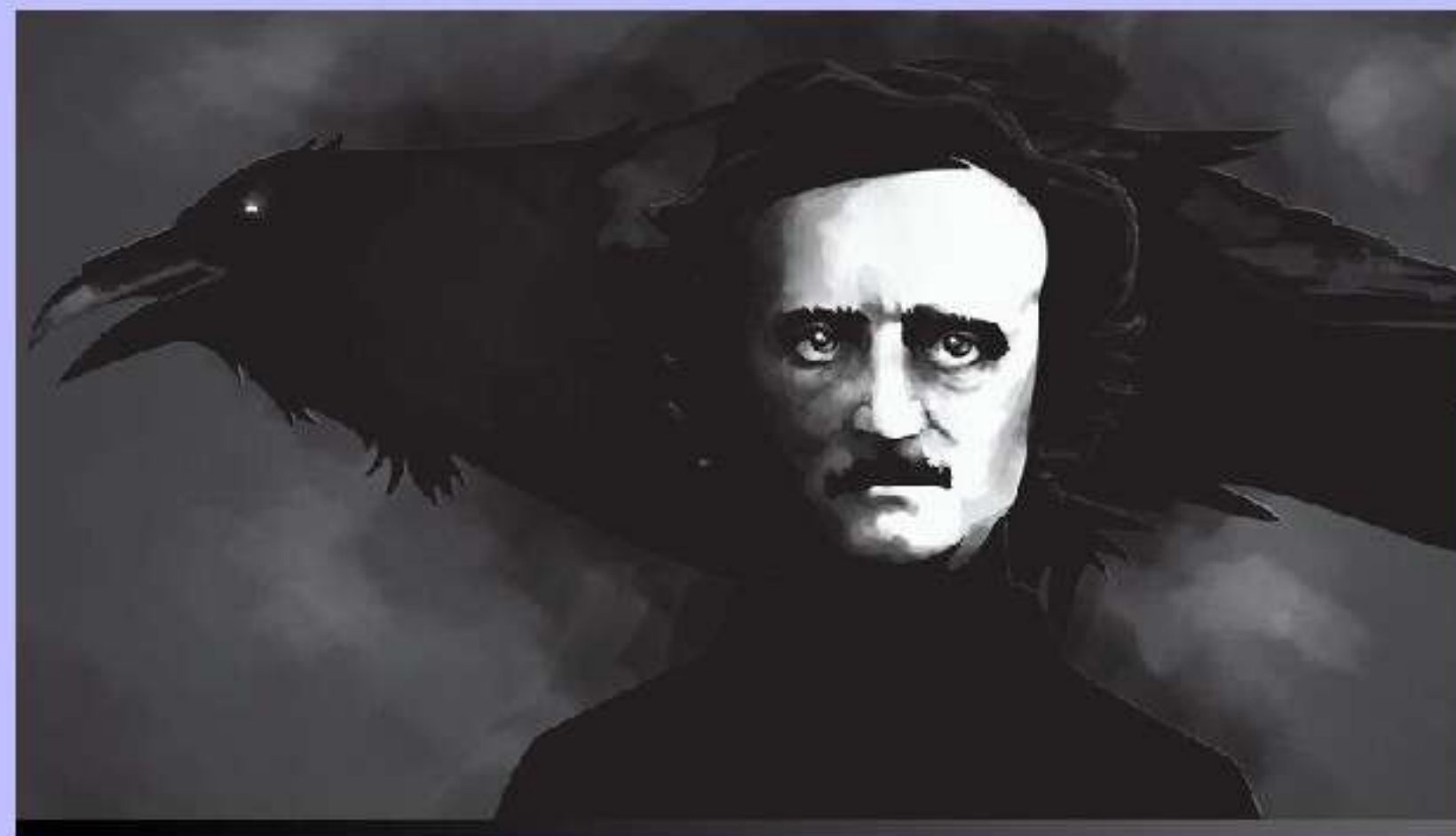
Colaboradores: David Díez, Paula García, Nuria González, Mónica Hurtado, Inma López, Conchi Reyes, Ramón Vasallo



Dejándonos abrazar por la Oscuridad . Unas reflexiones sobre el terror

Sentir miedo a partir de historias de ficción (la realidad nos asusta de otra forma) es de lo más saludable, y posiblemente tan antiguo como la humanidad. Los hombres y mujeres que vivieron hace siglos no tenían al principio libros ni películas, pero seguro que a la luz de la hoguera con la que intentaban dominar la oscuridad reinante disfrutaban de cuentos y leyendas sobre aparecidos, brujas, vampiros,...

Cuando se inventó la Literatura recogió estos y otros temores. Aunque hay pasajes realmente terroríficos en libros anteriores, fue a finales del XVIII (curiosamente cuando la Edad de la Razón, que se había ocupado de despejar algunos de los miedos de los hombres, dejaba paso al Romanticismo, que más tarde dejaría sitio a su reacción, el Realismo) cuando se empieza a considerar el terror como género, con el nacimiento de la novela gótica (*El castillo de Otranto*, de Horace Walpole, *El monje*, de Udolfo, de Ann Radcliffe) que marcará la cementerios, maldiciones, fantasmas) hasta la sueños, la naturaleza como algo terrible, la ciencia) después (Blackwood, Machen, Stoker), con el en medio. Ya en pleno siglo XX Lovecraft dejará presente en el maestro de nuestros días Stephen



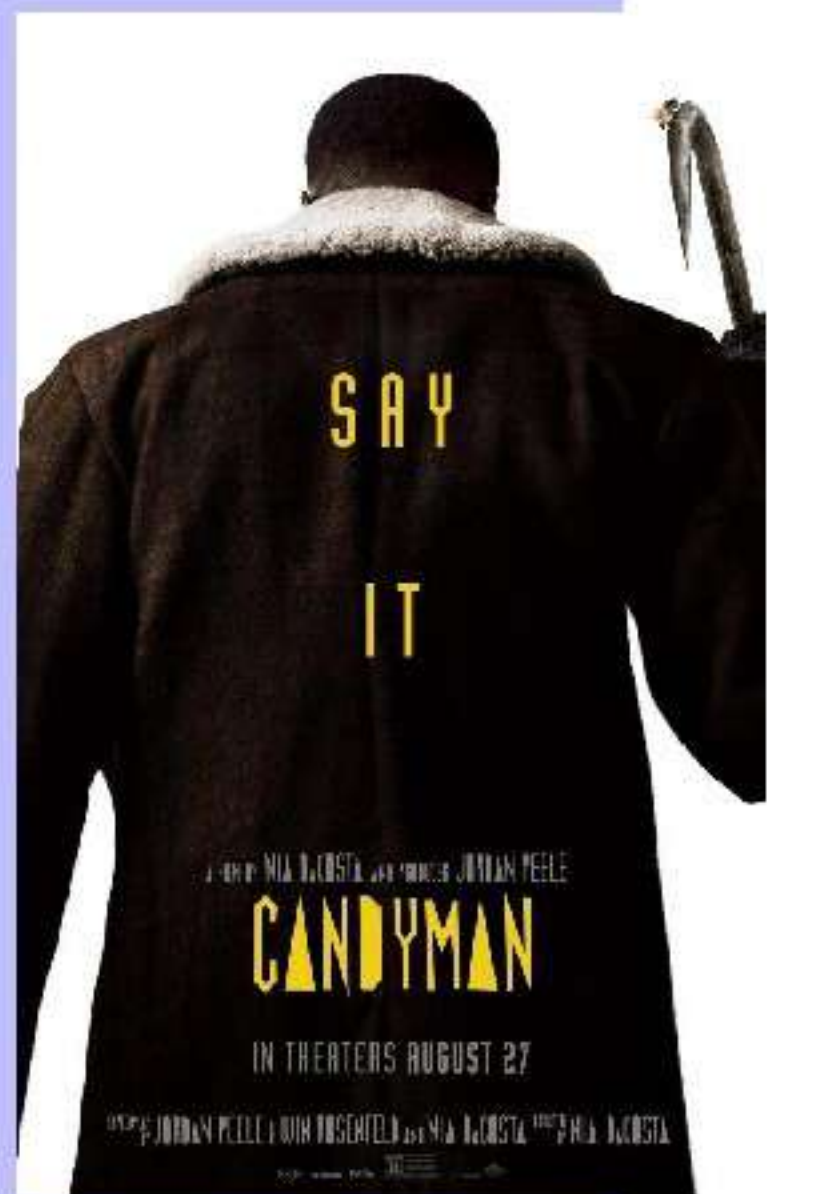
Lewis, *Los misterios de* tendencia (catacumbas, renovación (paganismo, de prácticamente un siglo adelantado a su época Poe sentir su poderoso influjo, King.



El cine y el terror han sido compañeros inseparables desde su creación. Han destacado en su tratamiento el estudio norteamericano Universal y la productora británica Hammer, y se han creado mitos como Boris Karloff y Christopher Lee.

Nuestros actuales medios de comunicación de masas, muy poderosos, sirven para transmitir en distintos formatos las nuevas creaciones de todo tipo de artistas. El auge de las plataformas ha permitido incursiones en cinematografías exóticas: es posible visionar cintas como *La mujer del infierno* (Malasia), *Wekufe* (Chile), *Train to Busan* (Corea del Sur), *Déjame entrar* (Suecia), *Las plagas de Breslavia* (Polonia),...

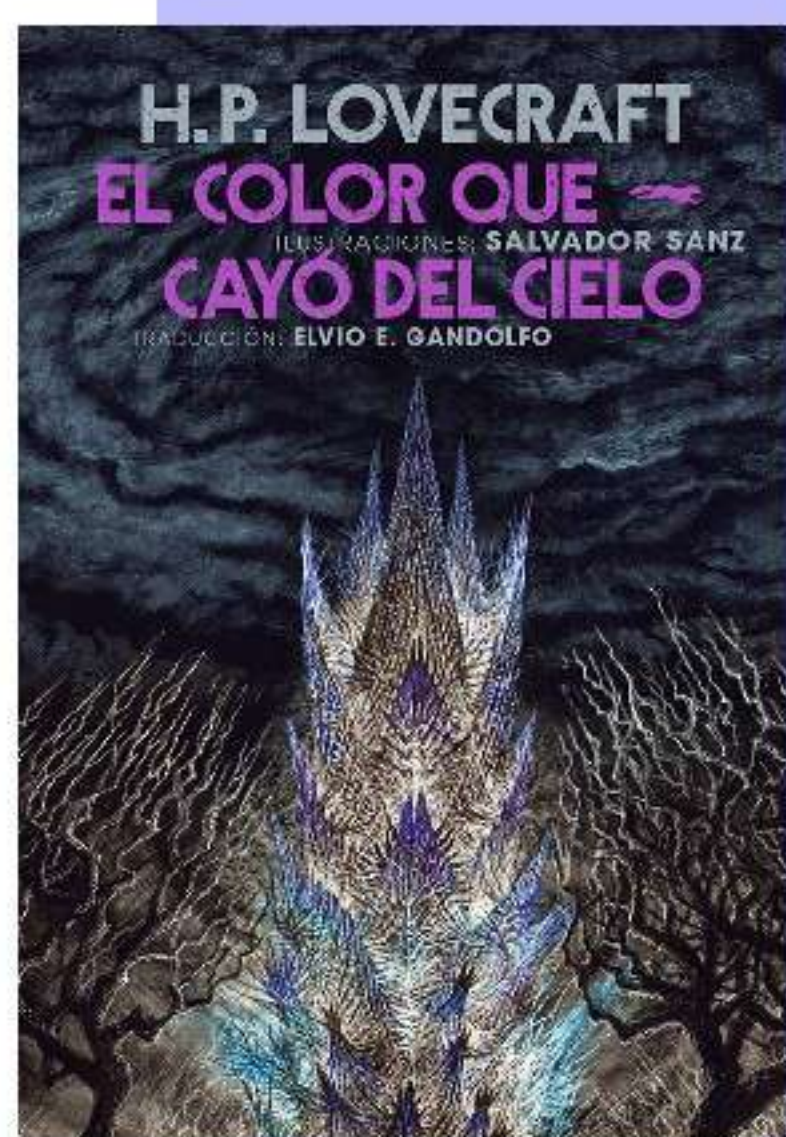
Un tanto sorprendentemente para los que opinan que no se puede hacer uso del género de terror para buenos fines, hay que señalar que en los últimos tiempos se ha apuntado a defender causas con las que casi todos nos podemos identificar como Black Lives Matter (*Déjame salir*, *Us*, *Them*, *Maestra*, *Candyman*) o Mee Too (*El hombre invisible*).



Ramón Vasallo

Reseña: *El color que cayó del cielo*

En este relato Lovecraft nos sumerge en una historia a medio camino entre la ciencia ficción y el terror, donde un color procedente de un meteorito es el protagonista. El arte del autor consiste en hacer que un color indescriptible cobre vida y resulte a la vez tenebroso y cautivador.

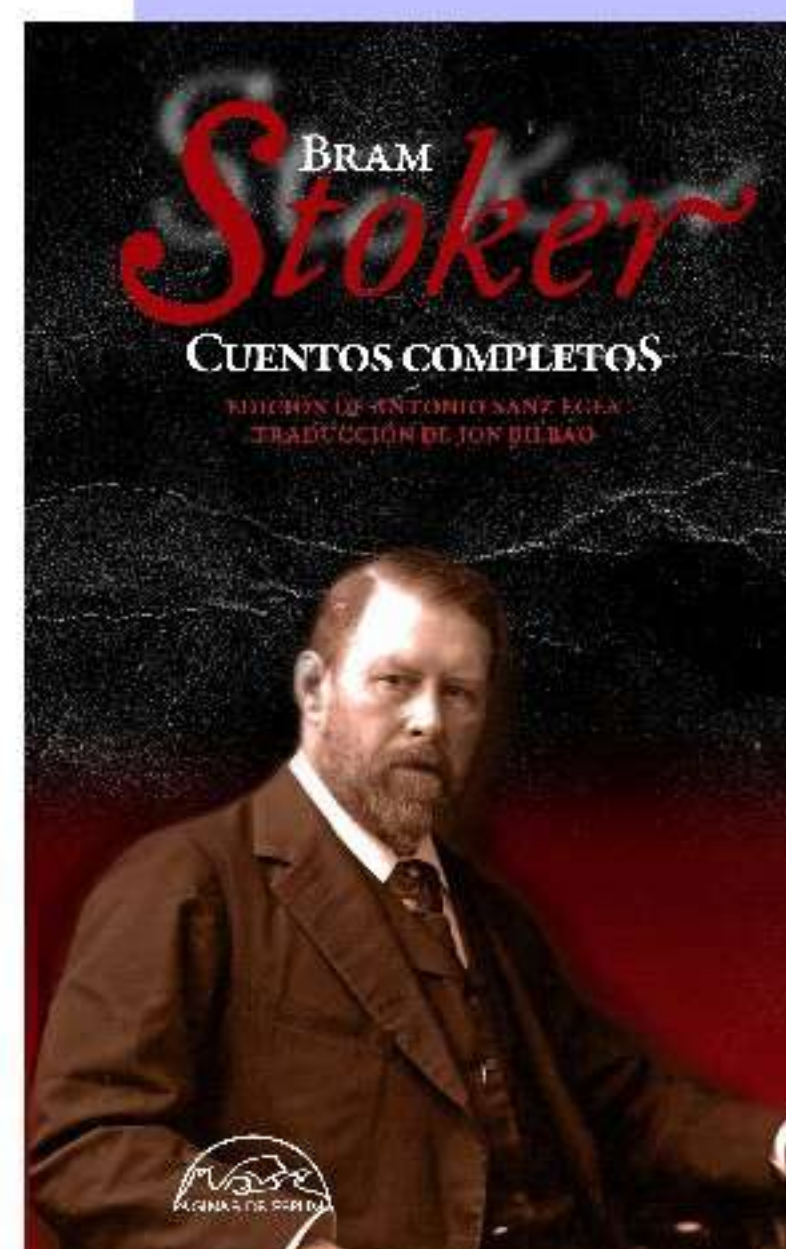


Aquí nos cuenta cómo los lugareños que presencian el impacto son los testigos del daño que va causando este color, no solo a sus tierras sino también a sus gentes.

Poco a poco la locura, el miedo y el terror se van cerniendo sobre la comarca y el lector no podrá sino dejarse atrapar por la historia y ese extraño color.

Conchi Reyes

Los aficionados al Fantástico de nuestro país tienen la fortuna de contar siempre como fiel aliada con la editorial Valdemar, desde hace bastantes años editora de grandes colecciones, tanto en formato de bolsillo como en formato de lujo, de los grandes clásicos y de algunas novedades del Fantástico. Por ejemplo, Valdemar editó hace una decena de años en dos volúmenes la obra completa de ficción en prosa de H. P. Lovecraft. Muy disfrutables.



Otras editoriales se han animado (casi siempre con obras clásicas), y hemos podido leer últimamente los *Cuentos góticos completos*, de Arthur Conan Doyle (Editorial Alba) y los *Cuentos completos*, de Bram Stoker (Editorial Páginas de Espuma)

Ramón Vasallo

EL LADO OSCURO DE LA LITERATURA

¿A quién no le da miedo la oscuridad?

Supongo que será algo innato, una especie de instinto que, desde que nacemos, nos empuja a huir de lo que no conocemos, de lo que no podemos percibir con claridad.

Crecemos temiendo pasarnos al lado oscuro de la fuerza y preguntándonos



por qué el Señor Oscuro, sea en *Star Wars*, en *Harry Potter* o el *El señor de los anillos*, se volvió tan cruel.

Conocemos la poesía de la mano de la *Negra sombra* de Rosalía de Castro y el verdadero miedo cuando del fondo de la Fuente de los Álamos de Bécquer emerge el mal con ojos verdes. Perseguimos el

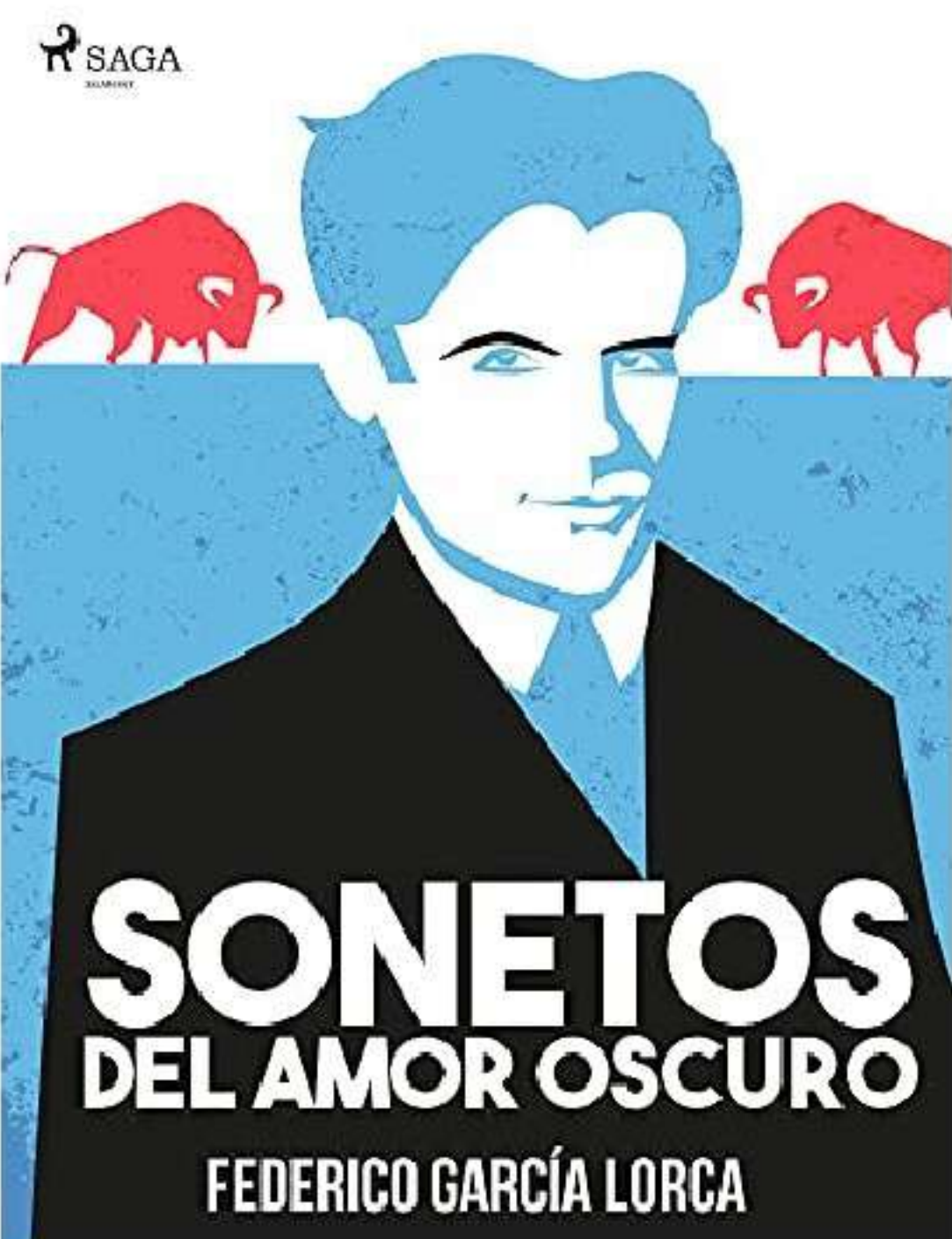


rayo de luna huyendo de la noche que no nos deja ver nuestra propia realidad. La nada de *La historia interminable* no es oscura pero opaca todo lo que halla a su camino y también nos genera repulsión. Y así pasa nuestra infancia, acechados por los monstruos que cada noche se acuestan debajo de nuestras camas. Esperando a que amanezca.

Vienen luego esas películas que casi nos obligan a subir el brillo de nuestro televisor si queremos diferenciar los elementos de la pantalla, ese *Venom* que representa todo lo ausente de claridad, esas historias que ocurren siempre al amparo de la noche. Durante la adolescencia lo oscuro nos seducirá aunque a la vez nos produzca temor. Quizás en algún momento queramos incluso desaparecer entre lo sombrío y que ninguna luz se detenga en nosotros. Consumiremos con fervor esa oscuridad que no podemos definir pero que coincidimos en venerar durante un tiempo. De noche no se aprecia que *Peter Pan* ha perdido su sombra.



Vendrán con el tiempo mejores libros, como el *Oscuro bosque oscuro* de Jorge Volpi, el *Ensayo sobre la ceguera* de Saramago y los lorquianos *Sonetos del amor oscuro*. Vendrá la vida con su



amasijo de enseñanzas a devolvemos el recelo incierto sobre lo negro y nos demostrará que estábamos en lo cierto, porque lo tenebroso no suele representar la mejor parte del mundo, igual que los días nublados no suelen ser mejores que los de sol. Y vendrán así más noches, más fondos del océano, muchos más seres carentes de luz y más pesadillas con eclipses... Saldrán los malvados de los libros y ya no llevarán capa ni varita. Preferiremos lo nítido a lo borroso, lo abierto a lo cerrado. Volverá a nosotros el primigenio instinto de huir de lo desconocido.

No debemos olvidar nunca, en cualquier caso, que sin lo oscuro al fondo, no puede apreciarse el brillo de las estrellas. Que la oscuridad, como el silencio o el vacío, no es más que un lugar.

Un lugar del que podremos escapar siempre si nos dejamos guiar por la luz del faro de la buena literatura.

Mónica Hurtado

Fulgor en las sombras

¿Luz y oscuridad son términos opuestos? Nos parece a nosotros que son opuestos. La luz es bella, asombrosa, brillante, e ilumina toda nuestra realidad. La asociamos con el día, la vida, la bondad, la verdad y la esperanza mientras que la oscuridad la asociamos con la noche, la muerte, el miedo, lo desconocido y la depresión. En tal caso, ¿de dónde viene la oscuridad? De afirmar que existe una entidad independiente, la luz. Cuando decimos luz, creamos la oscuridad. De este modo, la luz y la oscuridad existen como elementos separados de una misma realidad. Puedes ver el mundo en la luz con más nitidez que en la oscuridad y las sombras, no obstante, la luz, a pesar de su belleza y su poder es obvia en sí misma, se revela a sí misma de una forma inherente. La luz ilumina todas las sombras pero las sombras en la oscuridad guardan el misterio, un jardín secreto, un alma por descubrir, algo que buscar en una *Ítaca* interminable. Por ende, la oscuridad tiene más historias que contarnos, mientras que la



Hemera

luz te muestra toda la realidad en sí misma. Nix y Hemera inseparables. Como nos recuerda Cavafis, el viaje y descubrimiento en la vida es más importante que la meta.

Desde hace millones de años, en nuestra cultura ha habido innumerables mitos y leyendas sobre la oscuridad. Las civilizaciones han asociado la oscuridad con el demonio, con la miseria, con la mala suerte, pero esta idea ha sido impresa en la mente de las personas de forma condicionada. Por tanto, ¿podemos afirmar que es así?

La luz, por supuesto, es la luz. Sin duda es belleza, es brillante, pero, tan solo imagina: cuando el sol empieza a salir, hay todavía oscuridad, pero el alba es el momento más hermoso del día porque una vez que el sol se encuentra en su cénit, todo el mundo que se cierne bajo nuestros pies resulta obvio. De este modo, siempre pensamos que el sol es la



Nix

luz, y la oscuridad - la noche - , por el contrario, es miserable, diabólica, además de representar la tristeza ; pero, nada más lejos de la realidad , dado que la oscuridad simboliza la inspiración, el romanticismo y, como dije anteriormente, hay tantas historias ocultas en la oscuridad por ser descubiertas ...De hecho, cuando empiezas a caminar sobre ellas, puedes encontrar infinitas capas no observables a simple vista, las mismas que no hallarías jamás en el sol, en la luz; así que la oscuridad nos seduce con sus historias, como cantos de sirena, cual Ulises impávido ante tanta belleza.

Imaginemos por un momento que estamos viajando en un día de verano, por una autopista muy recta, larga, muy fácil de llevar, sin obstáculos, circulando a alta velocidad. Nos sentimos más seguros, por supuesto, pero vamos tan rápido, tan recto que no vemos casi nada, solo atravesamos el camino. Ahora, supongamos que vamos conduciendo por una carretera comarcal, una carreta secundaria. En ese momento llevamos menos prisa, entonces estamos obligados a ver el paisaje que nos rodea, el mismo que nos hace sentir, paramos, estar en contacto con la naturaleza y conectados con la vida. La luz y la oscuridad se comportan del mismo modo. La luz resulta muy clara, muy evidente, se “ve” pero, en el momento en que reducimos la velocidad y entramos en esta carretera secundaria que representa la oscuridad, descubrimos las sombras que pueden esconder una belleza infinita, la cual, paradójicamente, permanecía oculta bajo la luz. El *arkhé* representado en las sombras.

La noche ha inspirado a los mayores poetas, filósofos e investigadores de todos los tiempos porque la noche lleva la tranquilidad .Se asemeja a un heraldo de paz, incluso las guerras se paran o se ralentizan durante la oscuridad debido a que existe este remanso de quietud. El día trae consigo la actividad humana con el consiguiente ruido del hombre, pero la noche, -la oscuridad -induce a la paz, al silencio, a la armonía interna que es belleza. Si consideramos la belleza como la armonía de las proporciones, y cuya característica principal es la luminosidad, sorprendentemente algunas veces en el día no podemos encontrar esta magnificiencia que hallamos en la noche. El Hombre de Vitruvio de Leonardo es patrimonio de la oscuridad.

Como dice el gran poeta y filósofo persa Rumi:

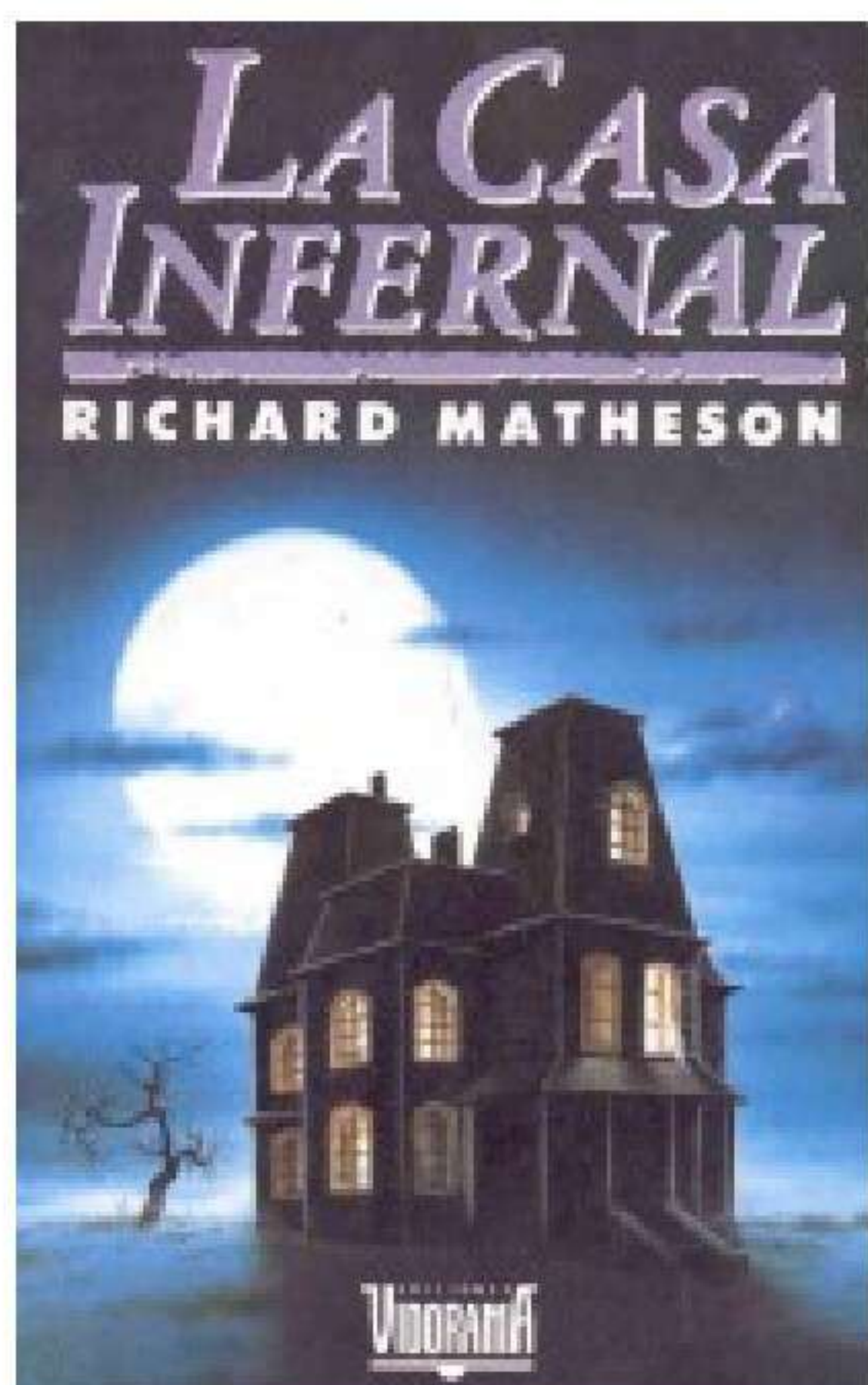
“Durante todo el día, me pregunto de dónde vengo, a dónde voy, qué estoy supuesto a hacer en esta vida, pero es solo en la noche donde obtengo las respuestas”

Inma López

CASAS ENCANTADAS

Aunque el mal puede surgir de (y en) cualquier parte, tiene una especial querencia por ciertas casas, aquellas en las que sus sufridos habitantes se convierten en las víctimas de inimaginables horrores. A veces cabe preguntarse si es la casa la que está maldita o la maldición la llevan consigo los habitantes, si las manifestaciones sobrenaturales que parecen venir de la morada no son más que reflejos de la torturada psique de algunos de sus dolientes inquilinos. Algunos casos muy destacados son:

-*La casa infernal*, de Richard Matheson. En esta novela la protagonista principal, por encima de los



personajes humanos, es la Mansión Belasco, apodada la "Casa infernal". Construida por el millonario Emeric Belasco en 1919, la casa se fue ganando desde el principio mala fama por haber alojado entre sus paredes a invitados de lo más peculiares. Al parecer, su dueño se aficionó a montar espectáculos cada vez más depravados, que acabaron degenerando en asesinatos,

torturas y canibalismo. En 1929 todos los invitados a uno de estos actos desaparecieron sin dejar rastro, incluyendo al feroz Belasco.

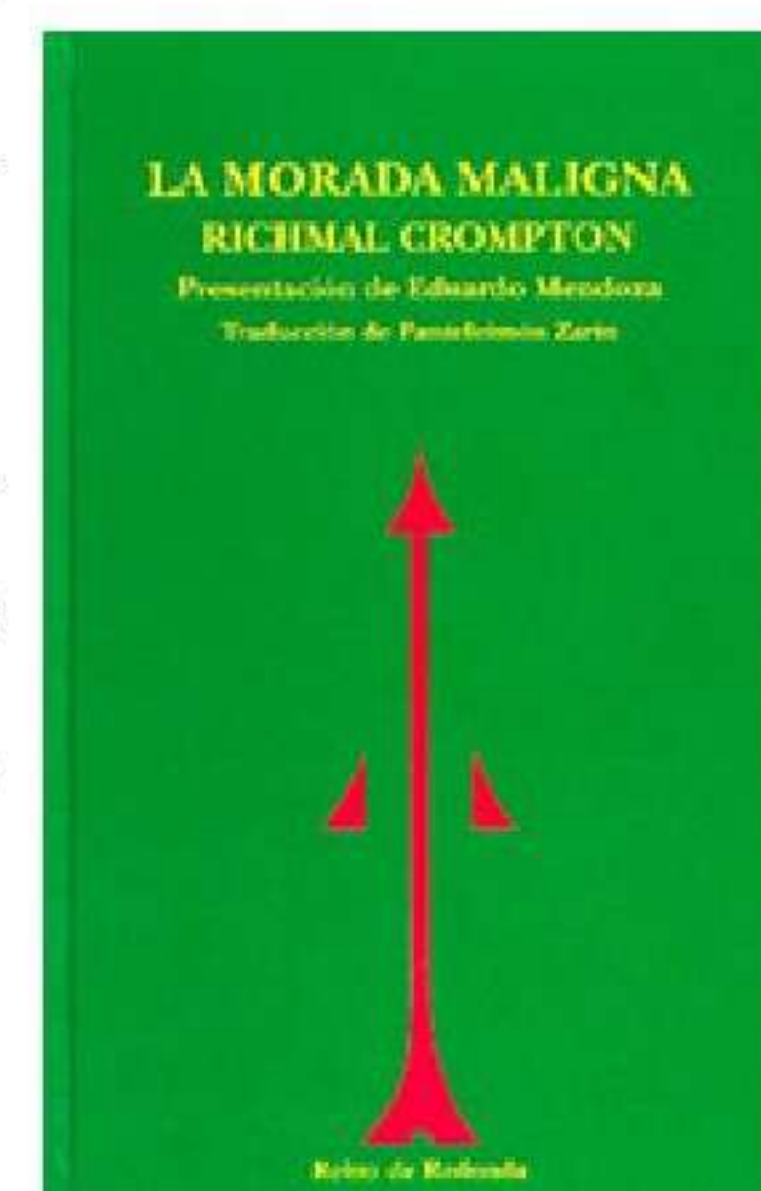
En 1940 se organizó un grupo que mezclaba a científicos con personas que afirmaban tener poderes de percepción más allá de lo natural, con vistas a esclarecer lo ocurrido en la casa; tras tres días, solo se pudo rescatar con vida, y claramente desequilibrado, a uno de los nueve componentes del grupo. Todos los demás habían muerto.

La Mansión Belasco quedó considerada como maldita. Una nueva investigación es liderada por el Doctor Barrett, un científico acompañado por dos famosos médiums. La casa demostrará ser una enemiga mucho peor de lo que pensaban.

Esta novela cuenta con una excelente adaptación cinematográfica, dirigida por John Hough en 1973.

-Otras casas con presencias misteriosas: *El caserón de las sombras*, *The haunting (La guarida)*, *La caída de la Casa Usher*, *La mansión de los ruidos*, *La casa en el confín del mundo* ...

-*La morada maligna*, de Richmal Crompton. La numerosa familia Crofton se traslada desde Londres a la rural Mansión Hanleigh. Al principio (transcurren muchas páginas hasta que algo con apariencia de sobrenatural aparece en la obra) todos están felices en su nuevo hogar, pero los más sensitivos, como Donald, que no vive allí porque es universitario pero va frecuentemente, van notando la extraña y desagradable atmósfera que impregna la casa (a pesar de que en un principio la casa le pareció muy bella; la maldad se esconde entre la belleza). Donald se enfrentará a la Mansión Hanleigh, una vez convencido de que es hostil a su familia.



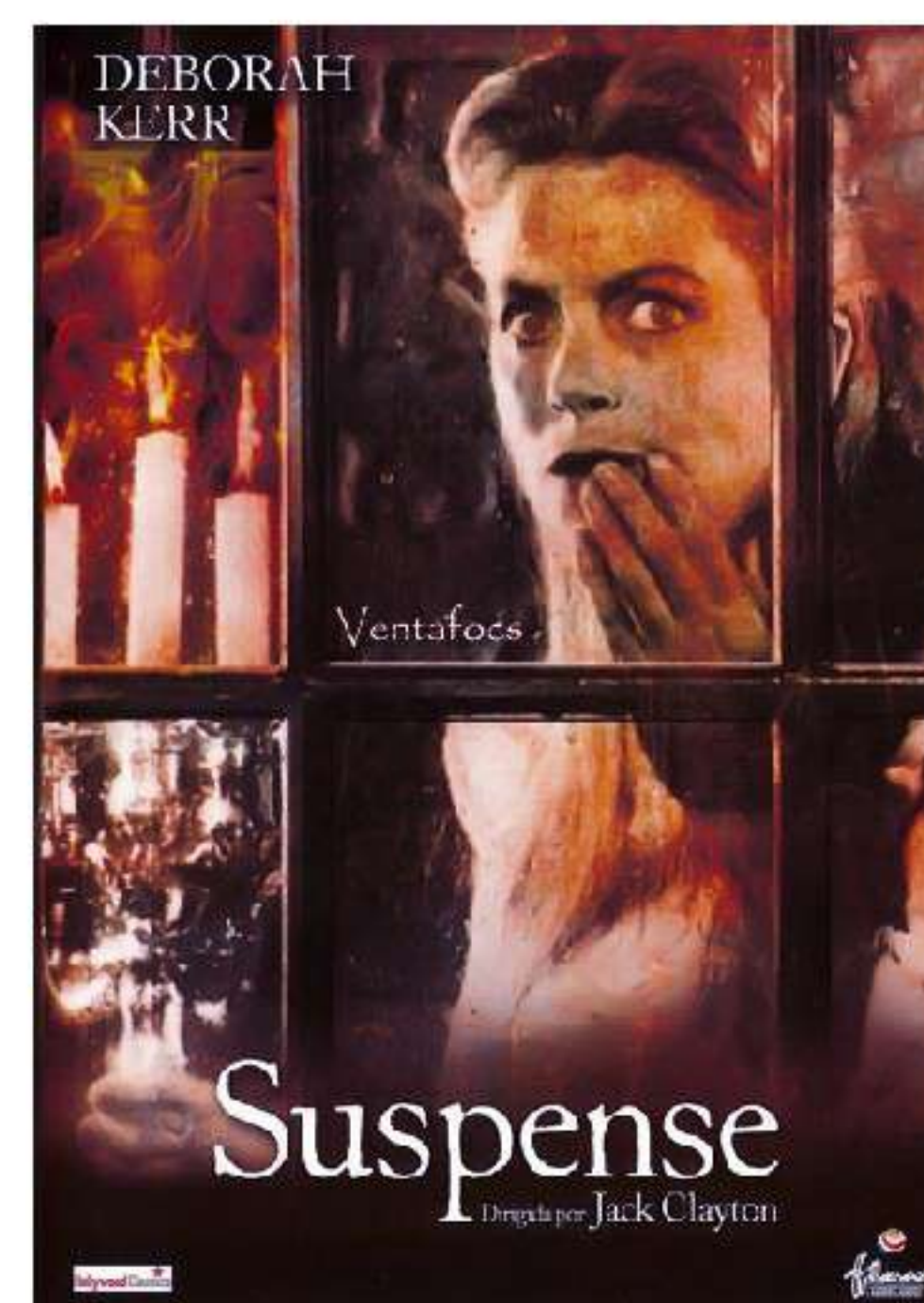
-*Otra vuelta de tuerca*. Posiblemente esta breve novela del elegante escritor norteamericano Henry James sea la mejor sobre fantasmas jamás escrita.



Una institutriz acepta el encargo de cuidar y educar de dos niños, Miles y Flora, por parte de su tío. Miles y Flora viven solos con un ama de llaves y unos criados en la alejada finca Bly. Poco a

poco, la institutriz va cayendo en un estado de nerviosismo, que se va trasladando a los niños y al ama de llaves. En esta situación, empiezan a aparecer ante ella los fantasmas de su predecesora en el puesto, la señorita Jessel, y el criado Peter Quint, que mantuvieron una relación amorosa. La institutriz sospecha que la mala influencia que fueron en vida para los dos niños quieren seguir ejerciéndola también muertos. En este clima de horror se suceden los acontecimientos que conducirán a un trágico final. Lo mejor de la novela es la ambigüedad de ciertas situaciones: ¿hay de verdad fantasmas, o son un producto de la imaginación de la institutriz?

Esta historia ha sido adaptada al cine muchas veces, pero la mejor versión es *¡Suspense!*, de Jack Clayton, una de las mejores películas de terror de todos los tiempos.



Ramón Vasallo

HAMMER. LA OTRA CASA DEL TERROR



En las décadas de los 30 y 40 uno de los siete grandes estudios de Hollywood, Universal, destacó entre todos ellos por su dedicación a las películas de terror. Acogió a artistas como Boris Karloff y Bela Lugosi, desde entonces grandes mitos, y aterrorizó al ingenuo público de la época con sus cortas películas en blanco y negro sobre vampiros, licántropos, momias y la criatura del doctor Frankenstein. Pero todo llega a su fin, y la progresiva disminución de la calidad en sus películas unida a los cambios en los gustos del público (en los 50 la ciencia-ficción desbancó al terror como género favorito de la juventud, que aportaba la mayoría de espectadores) hicieron que la hasta entonces imbatible unidad de terror de la Universal cerrara sus puertas.

Tras unos cuantos años en los que los monstruos clásicos parecían haber sido olvidados por los aficionados, una modesta pero combativa compañía inglesa, Hammer Productions, decidió retomar a estos personajes para realizar sus propias versiones de estos. La idea parecía condenada al fracaso, pero la buena acogida dispensada a *La maldición de Frankenstein* (1957, Terence Fisher) dio sentido a la propuesta de la compañía, que se dispuso a desempolvar (o a resucitar, que en este caso queda muy oportuno) a los demás monstruos. *Drácula* (1958, Terence Fisher) puso de nuevo de actualidad al viejo pero todavía peligroso conde, y a ellos se fueron uniendo sus compañeros: *La momia* (1959), *La maldición del hombre-lobo* (1961), *El fantasma*



de la ópera (1962),...; algunos de estos personajes, los de mayor éxito, protagonizaron extensas sagas. Además, los guionistas a sueldo de la Hammer idearon nuevos personajes que pasaron a hacer compañía a los veteranos ya citados: *La Gorgona* (1964, Terence Fisher), sobre el personaje de la mitología griega que convertía en piedra a los infortunados que la miraban directamente,

Capitán Kronos (1974), una curiosa película sobre un espadachín cazador de vampiros, y otros muchos. En el catálogo de films de la Hammer *Drácula* no fue el único vampiro importante; la condesa Karnstein, una bella y sensual chupasangre, protagoniza *The vampire lovers* (1970, Roy Ward Baker) y dos posteriores secuelas no tan brillantes, pero repletas de erotismo. Una secta satánica protagoniza *The devil rides out* (aquí llamada *La novia del diablo*).



Las grandes novelas del género también fueron versionadas por la Hammer: *El sabueso de los Baskerville* (1959, Terence Fisher) y *Las dos caras del*

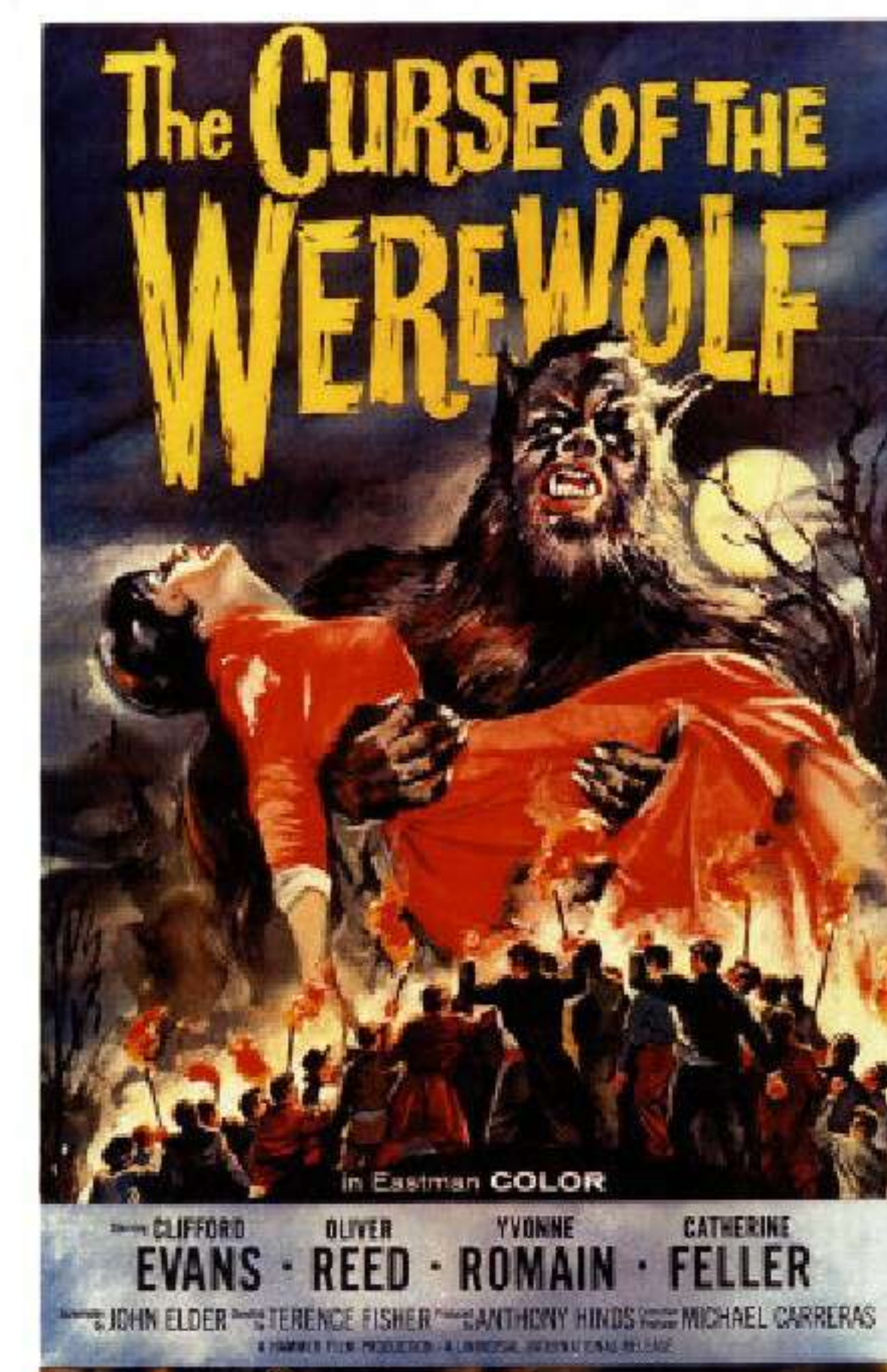
doctor Jeckyll (1960, Terence Fisher) son dos buenas películas a partir de las obras de Conan Doyle y Stevenson (aunque la segunda es tan libre que casi no se puede considerar adaptación).

Con el paso de los años las ideas y el talento empezaron a escasear. Las fórmulas se repetían y se hacían experimentos que no funcionaban, como mezclar el terror con el cine de artes marciales (*Kung-Fú y los siete vampiros de oro*). A finales de los años 70 la Hammer se encontraba ya en una fase de clara decadencia, y aunque no se cerró la línea de terror, esta quedó casi desmantelada.

El estilo Hammer

Aunque para el estudio trabajaron muchos profesionales distintos, hay una línea básica a seguir desde el momento en que sus dueños Michael Carreras y Anthony Hinds (hijos de los socios fundadores) decidieron dedicarse fundamentalmente al cine de género (no solo de terror, del que estamos tratando aquí; también, por ejemplo, de ciencia-ficción), produciendo películas de presupuesto modesto y que generaban buenos beneficios.

Este no es el lugar apropiado para un estudio exhaustivo, y por tanto voy a condensar en unos cuantos comentarios las principales novedades que introdujo la Hammer:



-En cuanto a la fotografía, lo más destacado es evidentemente la utilización del color, principal variación respecto a la Universal. Vistas hoy en día, en algunas películas la paleta de colores parece algo exagerada. Pero estamos hablando de cine de terror, y la sangre luce por fin roja en la pantalla.

En la mayor parte de los films los decorados y la ambientación resultan muy adecuados. Los términos “gótico” o “barroco” suelen ser muy utilizados para referirse al aspecto visual de las películas Hammer.

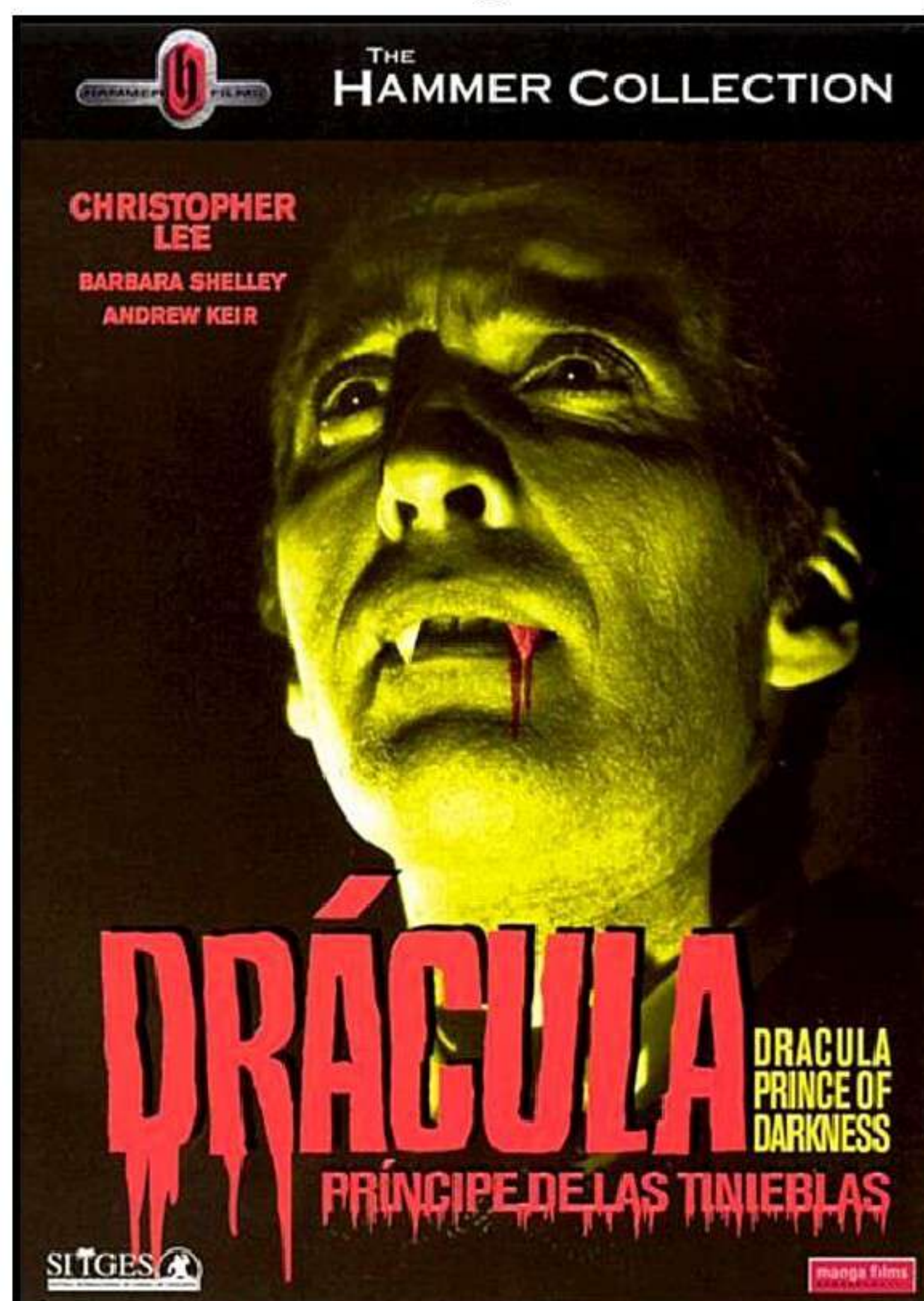


-Un elegante erotismo, perceptible sobre todo en las películas que protagonizan vampiros de ambos sexos. El gran actor Christopher Lee se convierte en el Conde Drácula por excelencia, y aporta al personaje una apostura y sensación de fuerza desconocidas hasta su llegada. Su

inquietante mirada causa estragos en las mujeres, a pesar del aura de maldad que lo acompaña. Con las vampiras el estudio llegó a grandes dosis de atrevimiento para la época: se muestran bastante ligeras de ropa, y resultan irresistibles tanto para hombres como para mujeres. En las últimas etapas de la Hammer el sexo se va haciendo más explícito, y se muestran desnudos (vengan o no a cuento) en casi todas las películas.

-La puesta en escena, lógicamente variable según el mayor o menor talento del director, suele favorecer la contemplación de los trabajados escenarios y las bellas localizaciones; en estos aspectos la Hammer destacó más que en el avance en los efectos especiales, bastante limitados y rudimentarios.

-El tratamiento dado a los monstruos clásicos consistió, en general, en darles una capa de modernidad para un público menos ingenuo que el de las décadas precedentes (sobre todo en el fondo, porque curiosamente en la forma no es así; la gran mayoría de los films de la compañía se ambientan en épocas pasadas). Ya se ha dicho que Drácula se convierte en un ser mucho más



peligroso en la Hammer. La Momia cambia de identidad; en la Hammer es Kharis (en la Universal era Im-ho-tep) y también resulta más poderosa. Pero el cambio más importante es el experimentado en las películas dedicadas a Frankenstein; el monstruo, quizá porque estaba claro que era imposible superar el maquillaje de los años 30, no es tan importante como su

creador, el Dr. Frankenstein (interpretado de forma magistral por Peter Cushing), que según avanza la saga se va volviendo cada vez más demente y peligroso (el actor se llegó a sentir algo molesto por el nivel de violencia que alcanzó el personaje). Un detalle curioso es que en algunas ocasiones el afán de modernización produjo excesos como el de traer al Conde Drácula a la época pop (la del momento en que se filmaban las películas) en la extraña *Drácula 73*, en la que el conde parece algo desconcertado rodeado de *hippies* y psicodelia.

-Un apartado muy irregular es el de los guiones, en algunos casos muy poco modificados a partir de los que ya se realizaron para films antiguos, y en otros casos bastante originales. Como en el caso de la Universal, se explotaron demasiado algunos personajes, creando cierta sensación de rutina. En general, las mejores películas se concentran en los primeros años, aunque hubo aciertos tardíos.

Los artistas

La Hammer fue descubriendo para los aficionados a artistas hasta ese momento casi desconocidos y que por su trabajo en sus films de terror se convirtieron en nuevas estrellas.

En el apartado de directores destaca sobre todos los demás Terence Fisher, que en bastantes ocasiones se benefició de contar con guiones del competente e imaginativo Jimmy Sangster.

Pero sin duda los dos nombres más populares relacionados con la Hammer son los de los maravillosos actores Christopher Lee y Peter Cushing, que compartieron pantalla en muchas ocasiones, haciendo que la película, por floja que fuera, tuviera al menos el interés de verlos trabajar.

Ramón Vasallo

GALERÍA



1



2



3



4

**Ilustraciones originales
de Paula García (1),
Nuria González (2 y 3)
Montaje con nuestra
charca (4)**

SLASHER: MIL MANERAS DE MATAR

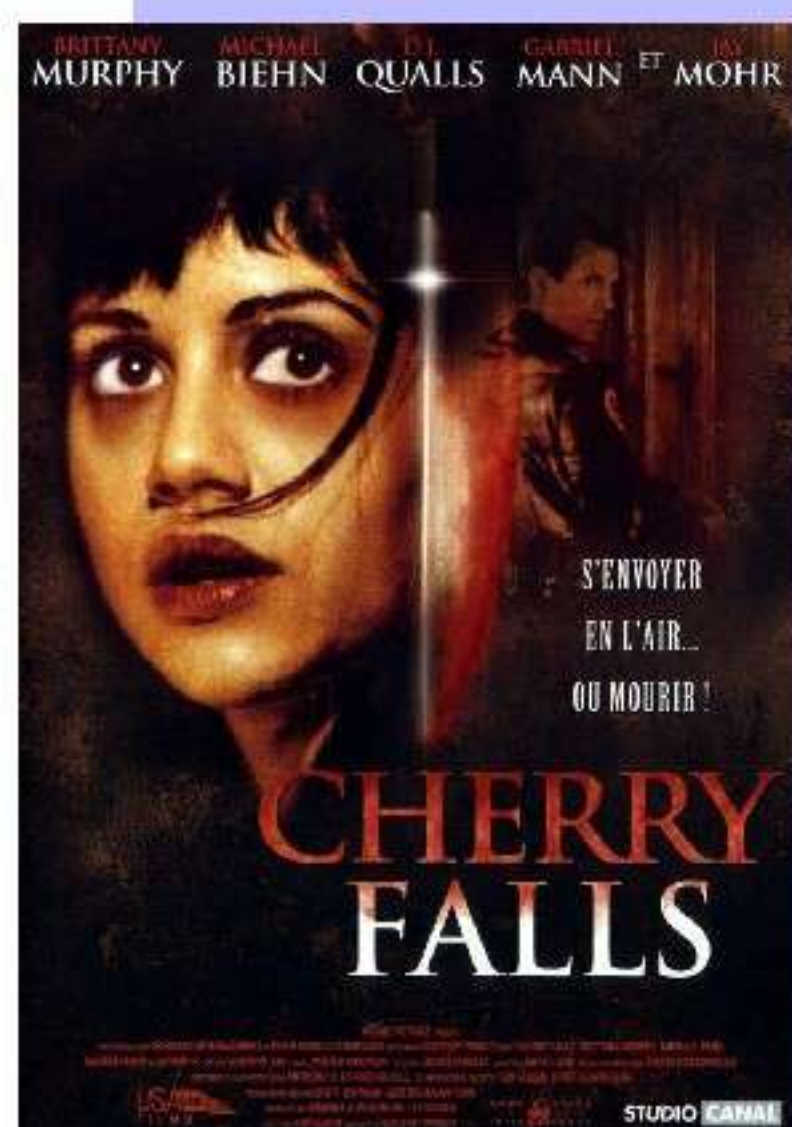
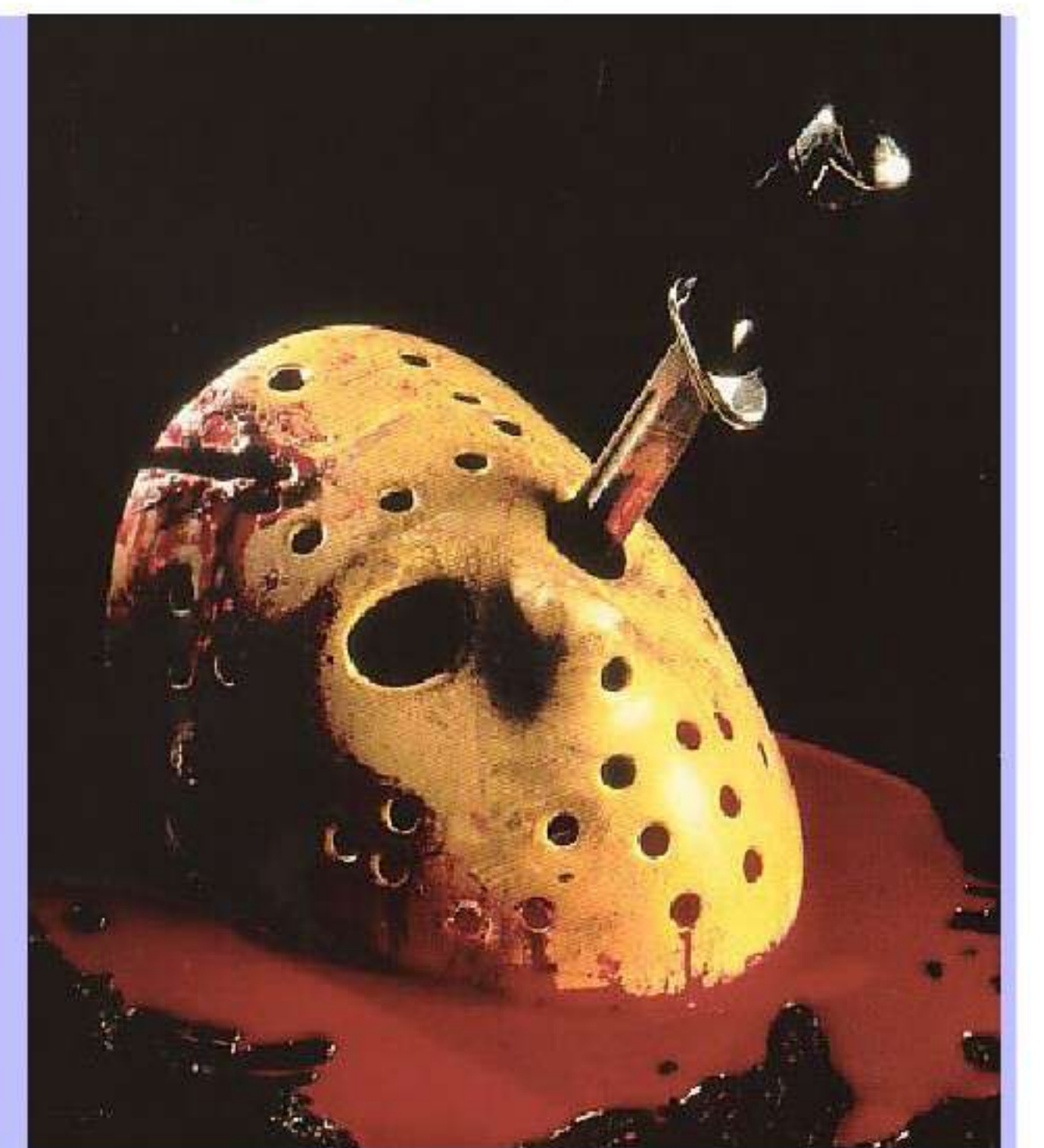
El *slasher* es un subgénero del cine de terror bastante acotado (aunque siempre habrá polémica sobre la adscripción o no de ciertas obras): sería una película con un asesino psicópata que, sin ninguna motivación racional, va ejecutando con refinada crueldad y con toda una gama de armas blancas a un grupo de víctimas. Desde sus orígenes con *La noche de Halloween*, de 1978 (aunque hay películas anteriores que ya contienen algunas características de los *slashers*), este subgénero es uno de los más populares.



No es una condición *slashers* más importantes que se ocultan tras una *Halloween* (lleva una máscara Voorhees en *Viernes 13* (a hockey), *Ghostface* en la *matanza de Texas* (un *protoslasher*, si le mecánica), ... La máscara: al colocársela, el despojado de rasgos humanos, la encarnación del



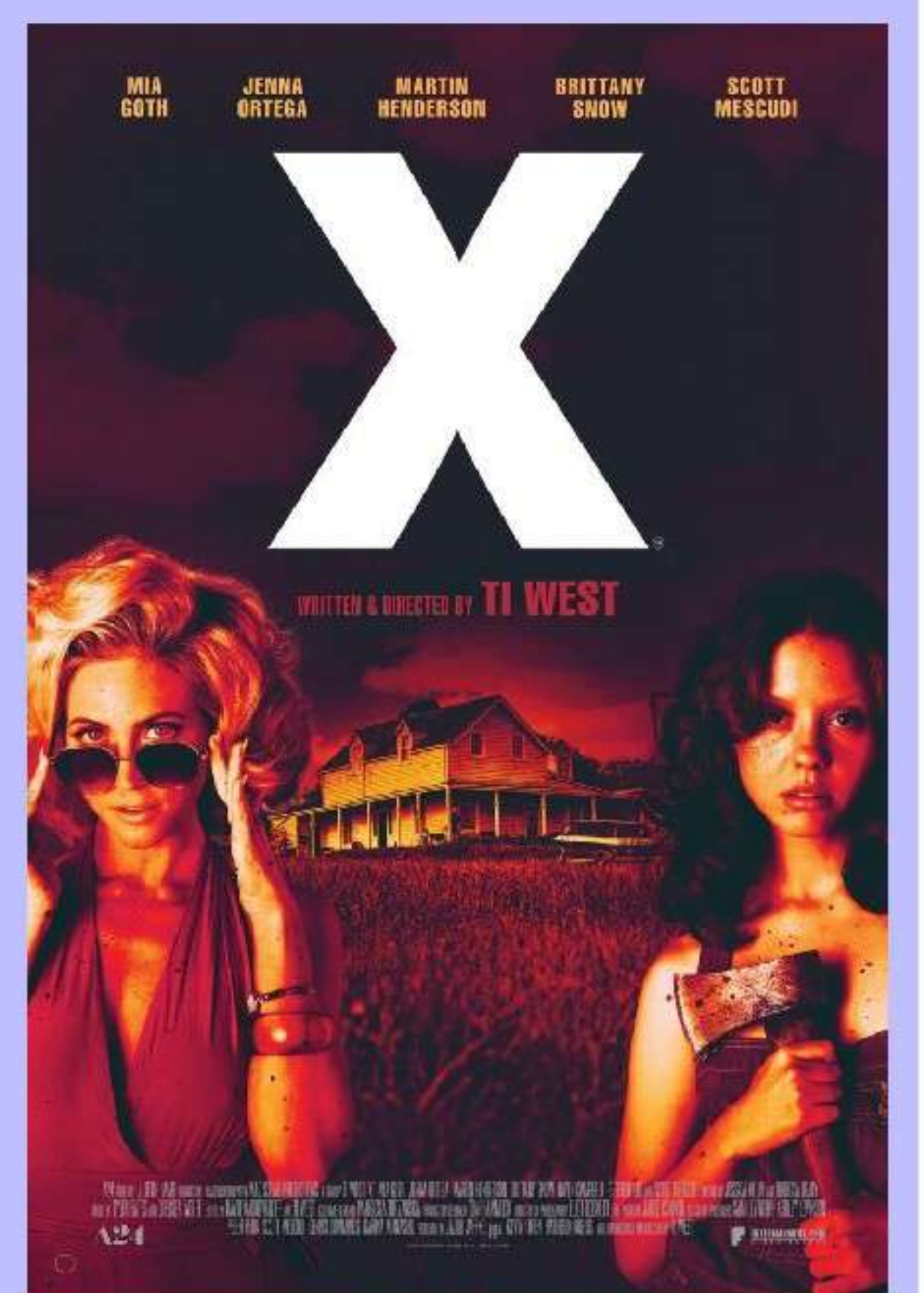
indispensable, pero los presentan a asesinos máscara: Michael Myers en la propia sin rasgos que la hace casi abstracta), Jason partir de la tercera película con una máscara de bastante posterior *Scream*, *Leatherface* en el *La perdonamos al asesino el uso de una sierra asesino se convierte en alguien nuevo. ¿Es , mal? Todas las culturas han usado máscaras*



nosotros miedos atávicos. El *slasher* pervierte cualquier uso benévolo para convertirlo en un recurso tanto estilístico como argumental (jugando en algunos casos con la identidad desconocida del asesino).

El *slasher* es extraña, quizás burlonamente, conservador: una de las más arraigadas convenciones es que la *final girl* debe ser la más puritana (por el contrario, los más promiscuos son los primeros en morir, a veces mientras practican sexo). Esto lo contradijo la curiosa *Cherry Falls*, en la que el asesino se ceba en las vírgenes del pueblo; una vez sabido esto, se inicia una apresurada carrera para perder la virginidad...

Continuamente se estrenan *slashers* ; el último en generar bastante expectación ha sido *X* (Ti West), por ambientar su matanza en el rodaje de una cinta porno y homenajear al ya clásico *La matanza de Texas*.



Scream

En 1996 el estreno de *Scream*, dirigida por el veterano Wes Craven, pero escrita por el joven Kevin Williamson, supuso un soplo de aire fresco en un género que estaba algo anquilosado. La película, con una



historia habitual de chicos guapos y chicas guapas perseguidas por un sádico asesino en serie que se esconde detrás de una aparatosa máscara, es importante por burlarse del género y de sí misma introduciendo una serie de deliciosos guiños cinéfilos: el grupo de protagonistas cita otras pelis de terror, se nombran apellidos de directores de películas del género y un personaje recomienda a los demás que si quieren sobrevivir al asesino no practiquen sexo, no tomen drogas ni digan: “me voy, ahora mismo vuelvo” (porque entonces...jamás volverán). A partir de ella, dos secuelas muy poco después y, ya bastantes

años más tarde, una cuarta cinta; las tres se caracterizan por su anclaje en el propio cine de terror (son “metapelículas”), ya que en la segunda los primeros asesinatos se producen mientras las víctimas acuden a presenciar *Slab*, la película que narra los asesinatos que acontecieron en la original *Scream*, en la tercera el asesino anda suelto por el rodaje de una de las secuelas de *Slab*, y en la cuarta se ceba en los universitarios que asisten a un maratón de cine con todas las *Slab* (además la película empieza con varias escenas de chicas que ven pelis de terror donde otras chicas ven pelis de terror, donde....).



Ramón Vasallo

STEPHEN KING

No abundan en las listas de escritores que más libros venden los autores dedicados al género de terror. A pesar de ello, el norteamericano Stephen King (Portland, Estado de Maine, 1947) ha sido una constante presencia en esas listas en los últimos cuarenta años.

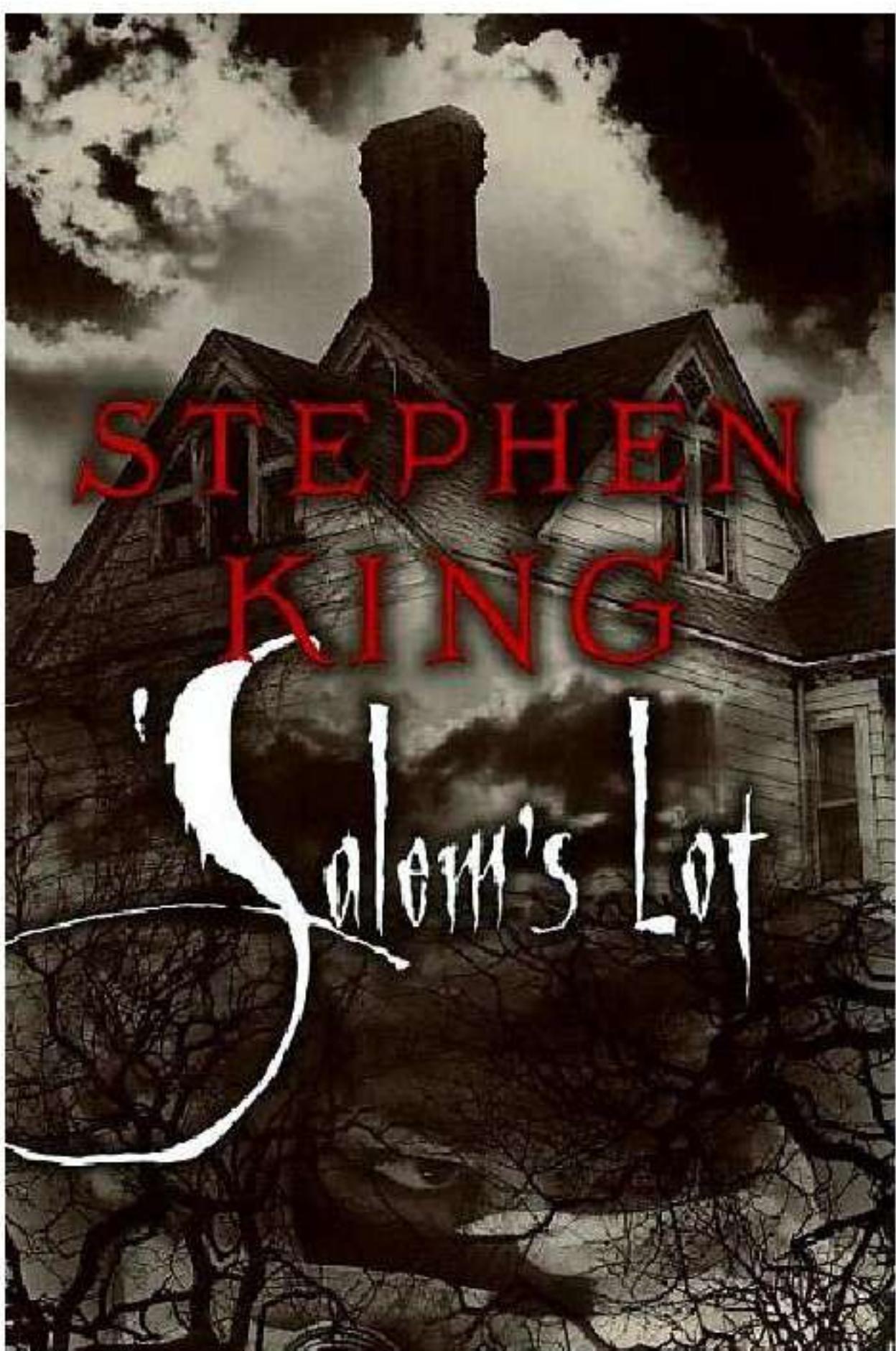
Este maestro del terror contemporáneo, que no tuvo una infancia demasiado fácil porque su padre abandonó a la familia cuando él tenía dos años, empezó a escribir ya en el colegio, y continuó haciéndolo sin demasiado éxito hasta después de terminar sus estudios universitarios (es licenciado en Filología inglesa). Antes de poder vivir de la venta de sus libros dio clase en un instituto.

Se dedicó a escribir relatos de terror de corta extensión que mandaba a editoriales de revistas; en la mayoría de casos no aceptaron los relatos, por lo que atravesó por momentos complicados y fue su mujer, Tabitha (se casaron en 1971), la que rescató de la basura el manuscrito de lo que sería su primera novela larga, *Carrie* (1974) y convenció al editor de que la mandara a una editorial. Esta obra sí fue aceptada, y su publicación supuso el

primero de toda una serie de éxitos. A esta novela la siguieron *El misterio de Salem's Lot* (1975) y *El resplandor* (1977), y su nombre empezó a ser mundialmente conocido entre los aficionados al género terrorífico. El cine ha contribuido mucho a su popularidad, pues casi todas sus novelas e incluso relatos cortos han sido adaptados para la gran pantalla.

Desde esa primera época ha publicado muchas novelas y colecciones de relatos, la

mayoría de terror (también tiene obras de fantasía como *Los ojos del dragón* y la saga *La Torre Oscura*), pero posiblemente lo mejor de su producción se concentre en los primeros años.



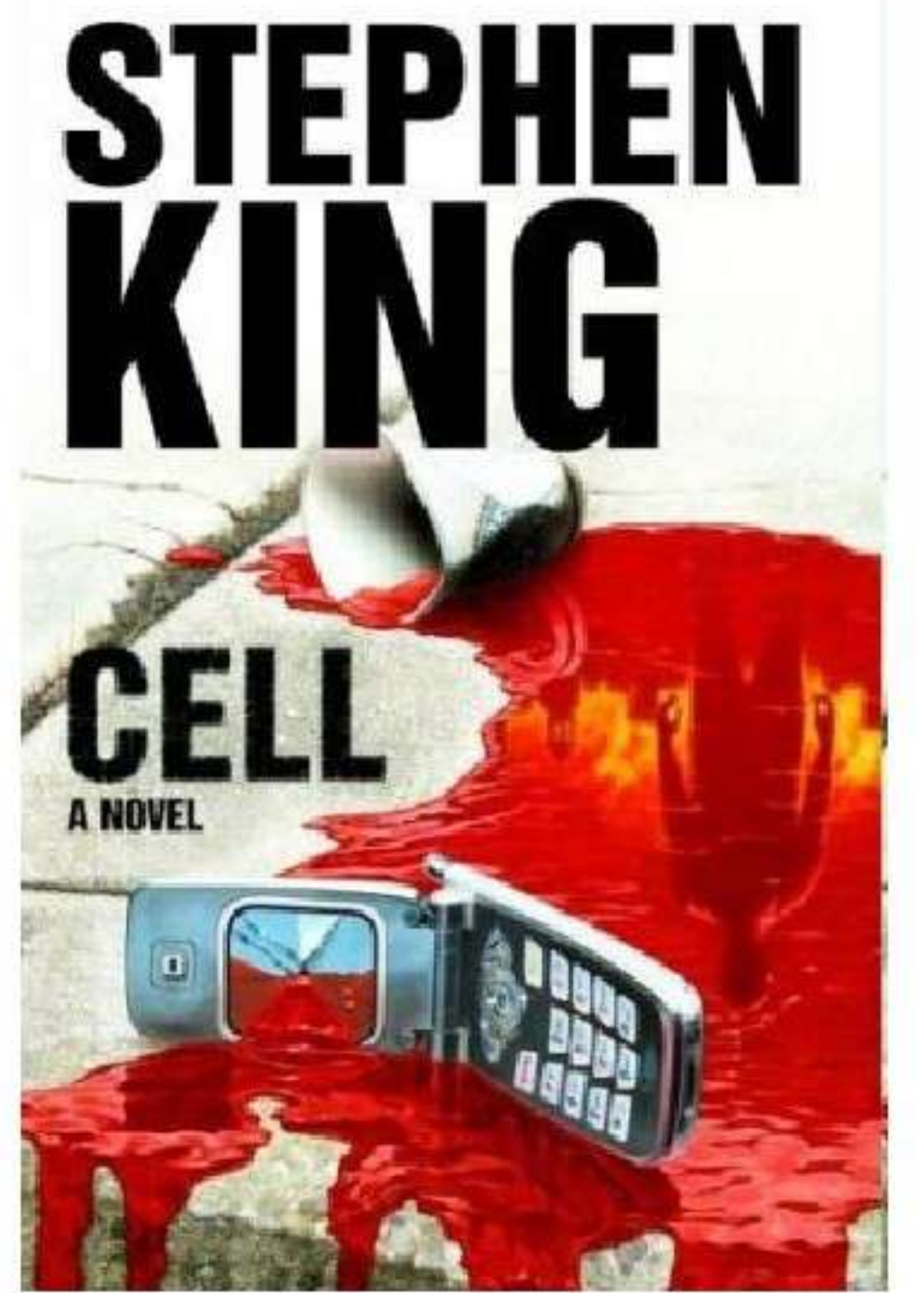
Ha pasado mucho tiempo desde que escribió su último trabajo verdaderamente importante, la larga novela *It*. Sus últimas novelas dan la sensación de estar escritas en menos tiempo (a veces se ha apresurado demasiado por tratar un tema de actualidad, como en *Cell*, en la que algunas personas se transforman en zombis por culpa de los teléfonos móviles; al menos parece que no pierde su malévolo sentido del humor) y eso se traduce en que resultan menos memorables.

Además ha repetido algunos temas, por ejemplo *Buick 8* trata de un coche malvado, cuestión que ya abordó muchos años antes en *Christine*; de cualquier forma, todos los libros de King están dignamente escritos y se leen al menos con interés.

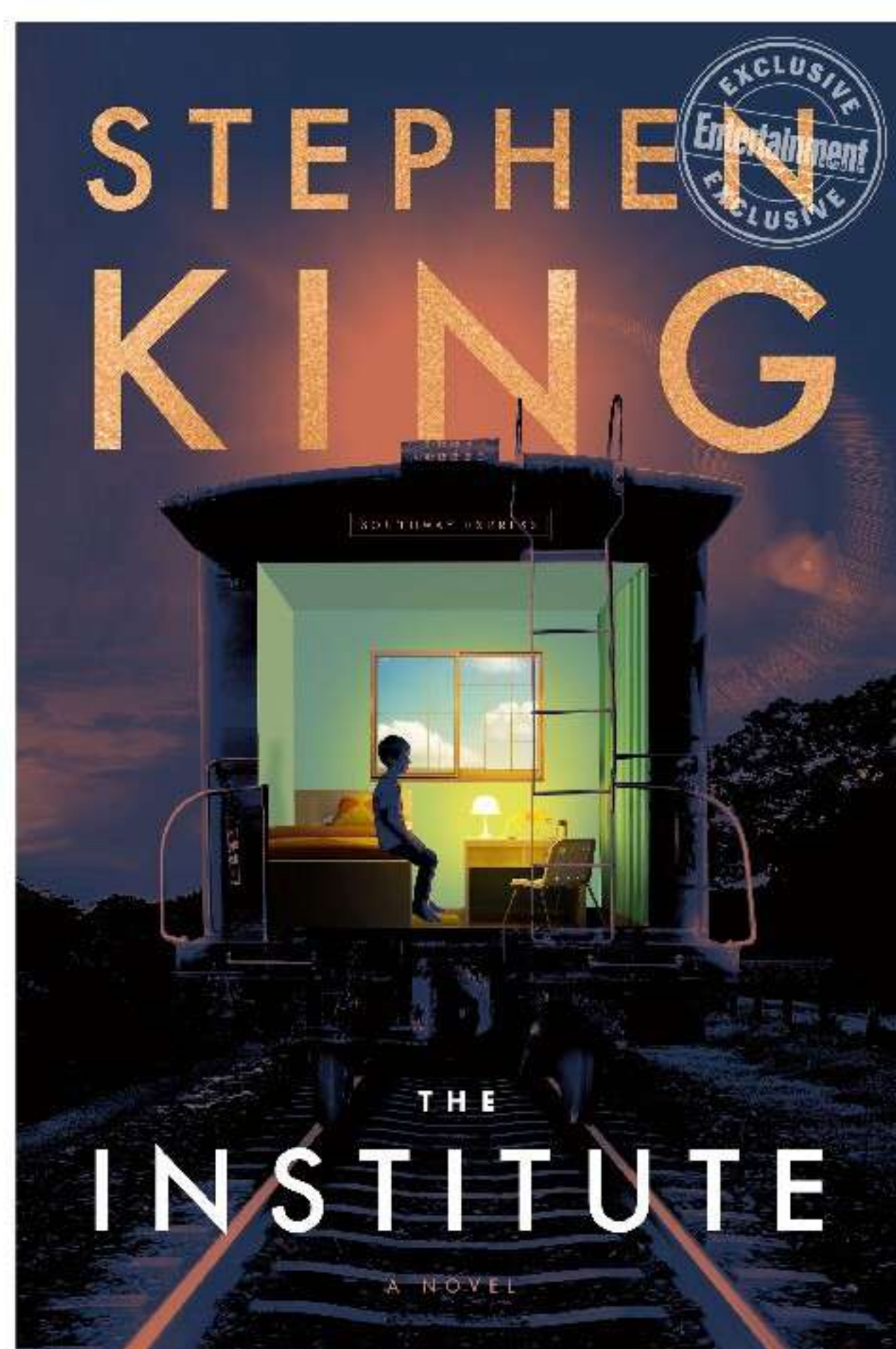
Ha sido capaz tanto de inventar nuevos horrores como de poner al día mitos clásicos. Es claramente perceptible en su trabajo el respeto que tiene a maestros del género terrorífico como Edgar Allan Poe o H. P. Lovecraft, pero no se limita a imitar sus logros, sino que los personaliza (con su propio ritmo, lenguaje y técnicas narrativas) y actualiza.

En la primera etapa de King destaca la forma paulatina en la que el horror va introduciéndose en la vida cotidiana de los protagonistas. A menudo la presencia explícita del horror tarda en aparecer, aunque el escritor habrá ido dejando caer detalles que progresivamente irán creando una creciente tensión. Suele, al menos en las novelas extensas, tomarse su tiempo a la hora de presentar los protagonistas, generalmente muy bien trabajados. Habrán transcurrido bastantes páginas hasta que tengan que hacer frente al horror que se ha ido introduciendo de forma sutil, dilatando el tiempo de espera; así tendrá más fuerza cuando por fin estalle. Además el lector se habrá encariñado con los personajes, y estará totalmente implicado en la historia.

Tiene una especial habilidad al tratar aspectos relacionados con la niñez y juventud; muchas obras están protagonizadas por niños o jóvenes que deben luchar en un ambiente hostil (no siempre el peligro viene de lo sobrenatural; hay muchos casos de lo que hoy llamaríamos acoso en sus novelas).



Otra constante es la denuncia del racismo que todavía en nuestros tiempos persiste en buena parte



de la sociedad norteamericana: contra negros, indios, judíos,... Una de sus últimas novelas, *El instituto*, retoma a los adolescentes con poderes.

Entre su producción destacan:

-*El misterio de Salem's Lot*: Es la gran novela sobre vampiros de la última parte del siglo XX. En un

pequeño pueblo de Maine, y con la tapadera de un socio-esclavo humano que regenta una tienda de antigüedades se instala un poderoso vampiro que poco a poco va cobrándose víctimas entre los habitantes. Le hacen frente un profesor, un médico, un escritor y un niño.

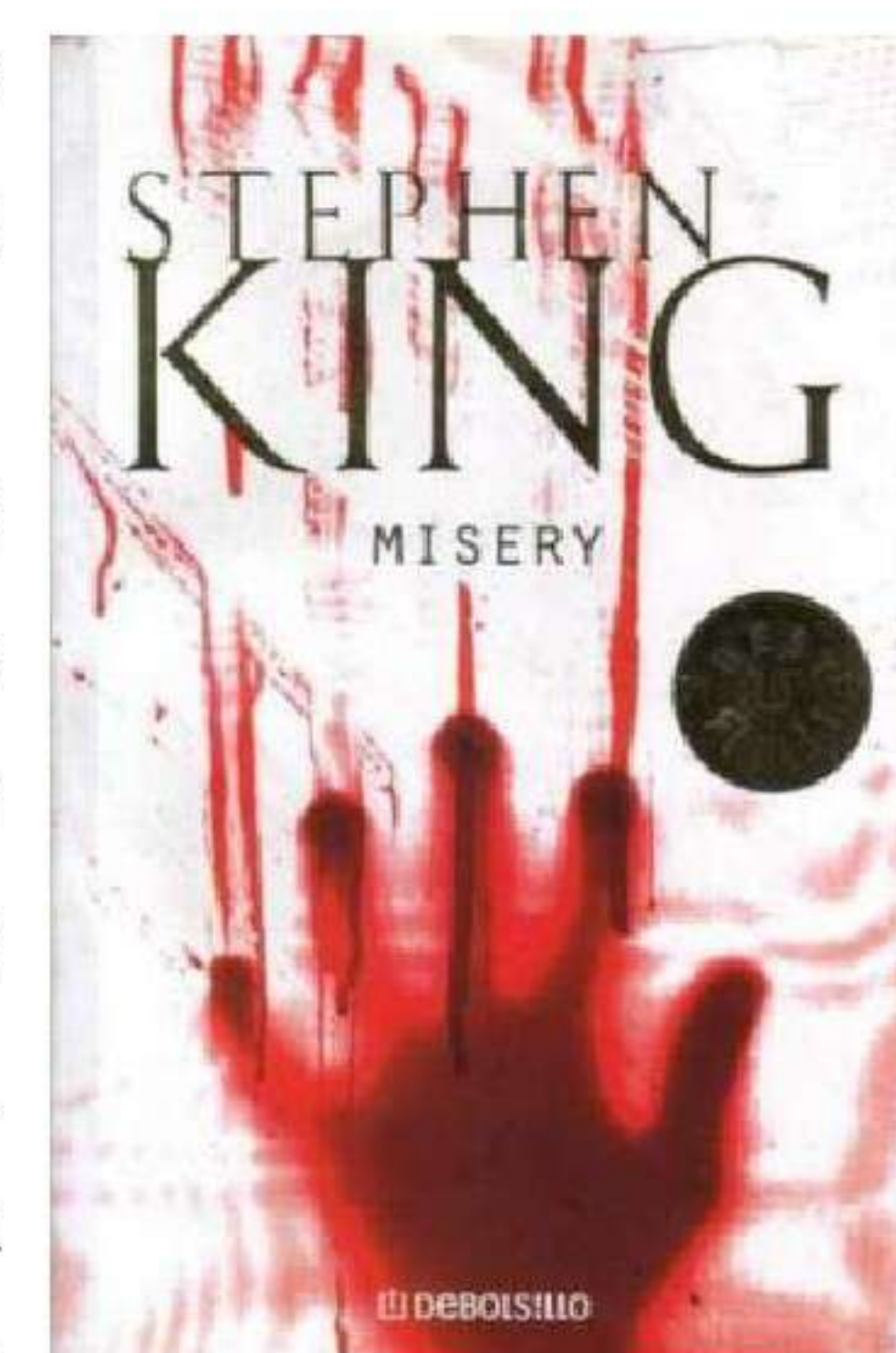
-*El Resplandor*: Jack Torrance, escritor en horas bajas por problemas de alcoholismo y sequía creativa, solicita hacerse cargo de las labores de vigilante de un hotel que en invierno queda totalmente aislado del resto del mundo por la nieve. Se lleva con él a su mujer Wendy y a su pequeño hijo Danny, que tiene un extraño poder mental que le permite predecir ciertos acontecimientos, comunicarse telepáticamente con otros que son como él, etc. En algunas habitaciones del Hotel Overlook han ocurrido muchos crímenes y actos de maldad, y su atmósfera empezará a ejercer una influencia muy negativa en el desequilibrado Jack.

-*La niebla*: En una base militar se ha venido gestando un proyecto secreto. Algo no sale como los científicos militares esperaban, y una extraña niebla empieza a cubrir las zonas cercanas a la base. Pero lo peor es que en la niebla habitan peligrosas criaturas, posiblemente producto de mutaciones, que obligan a un grupo de supervivientes a encerrarse en un supermercado para salvar la vida. Allí se verán acosados por los monstruos.

-*It*: Esta ambiciosa y larguísima novela es una de las más complejas escritas por King. Los protagonistas son un grupo de amigos compuesto por cinco hombres y una mujer, que tendrán que enfrentarse en dos momentos de su vida (como adolescentes y como adultos) con un poderoso y maligno ser que no tiene una sola forma definida (razón por la que lo conocen como "eso"), y por tanto puede utilizar la que más le interesa para enfrentarse a cada persona. En la obra se alternan los capítulos en los que son jóvenes con los que se desarrollan en la época en la

que han alcanzado la madurez. Una de las formas más desagradables de la criatura es la del payaso "Pennywise"

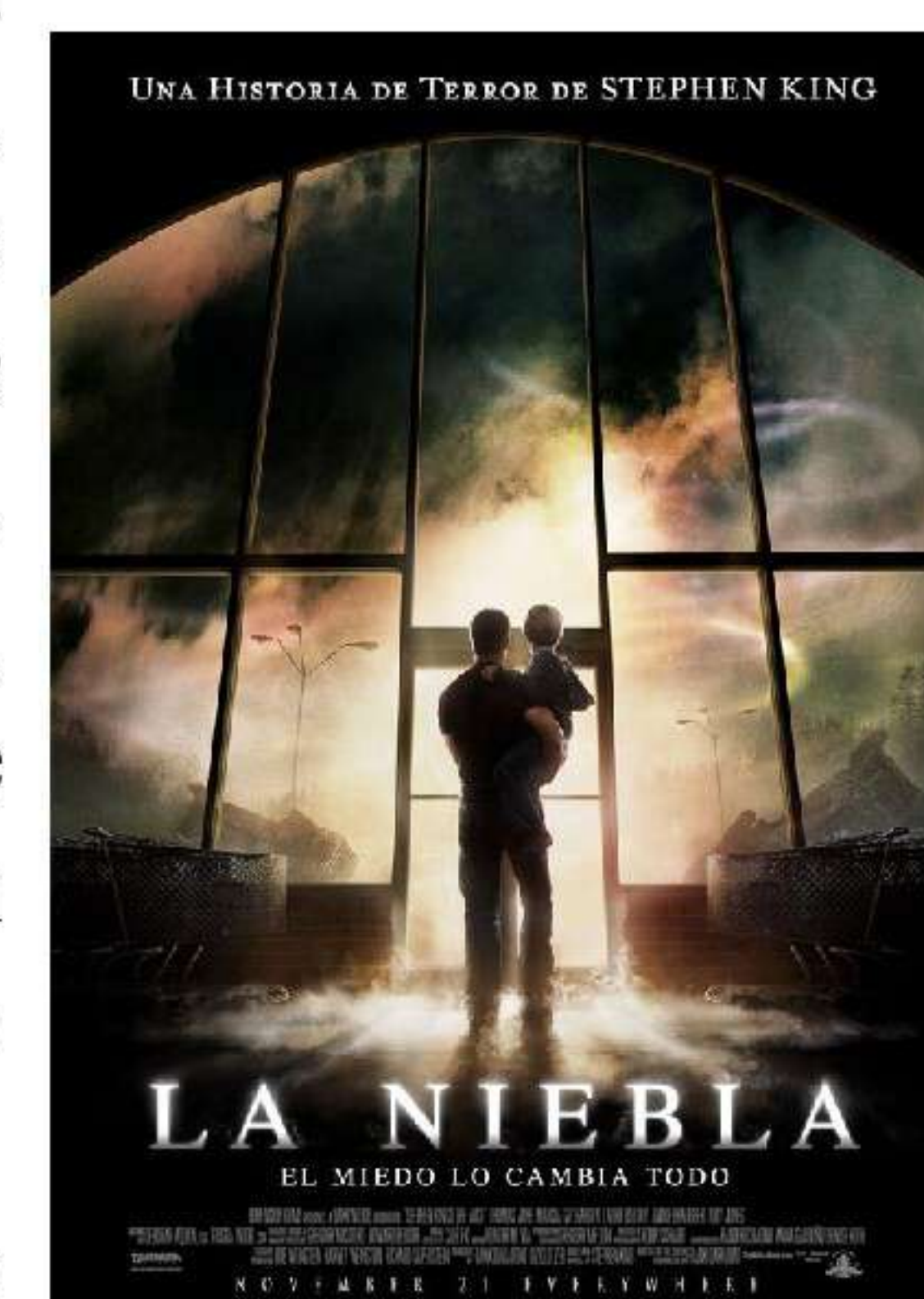
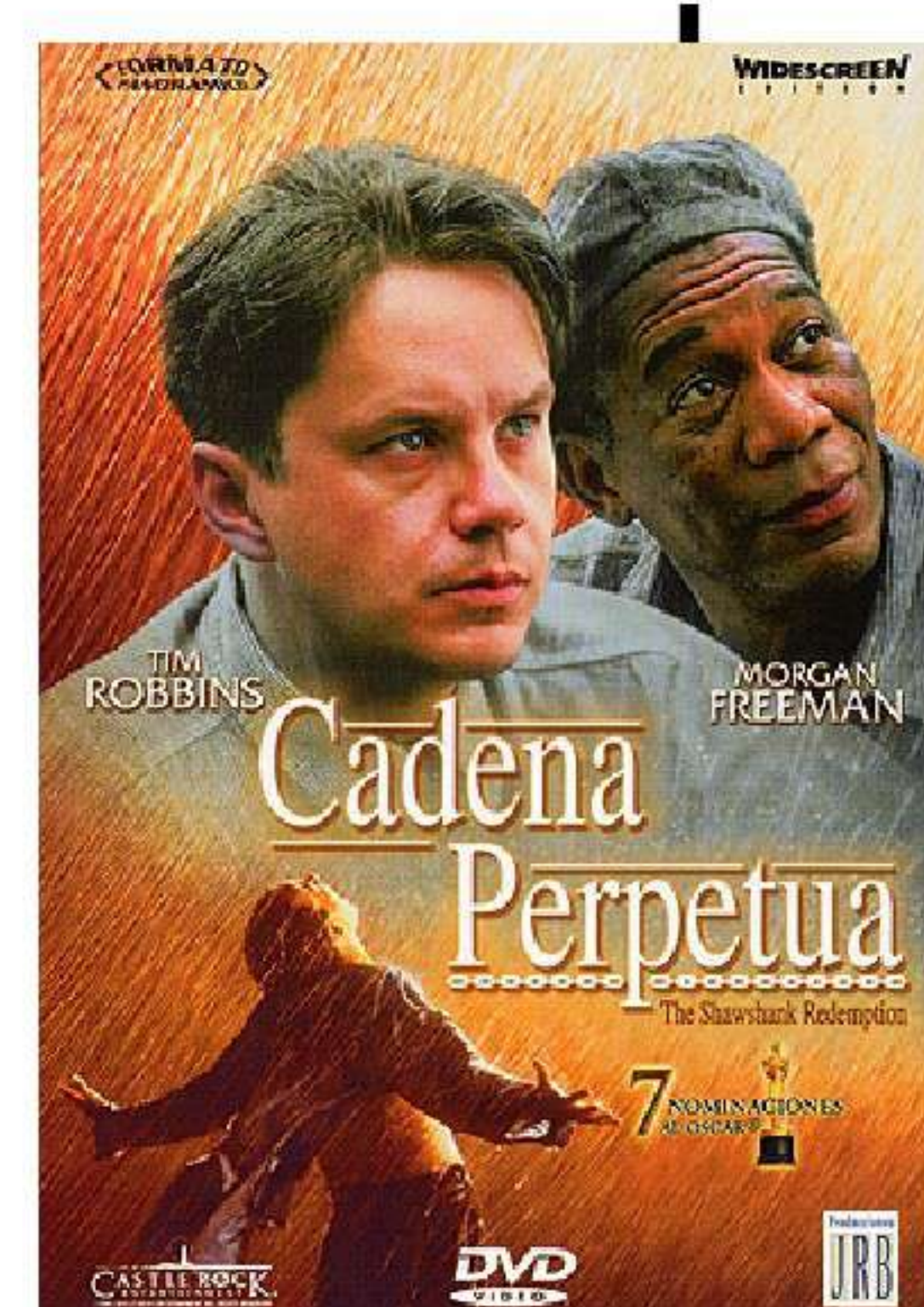
-*Misery*: El escritor de una serie de exitosas novelas con una chica de protagonista tiene un accidente y es recogido por una señora que lo acoge en su propia casa. Al saber que el escritor quiere deshacerse de su protagonista y acabar la serie, la señora, que resulta ser una fanática aficionada a estas novelas, decide mantenerlo secuestrado y presionarlo para que siga con la saga.



En el cine

Stephen King es uno de los escritores más utilizados por el cine para realizar adaptaciones de sus trabajos, pero desgraciadamente abundan los subproductos

entre estas adaptaciones. Él mismo ha ejercido de guionista e incluso dirigió una película, *La Rebelión de las máquinas*, realmente floja. Entre los mejores films basados en sus obras están *El Resplandor*, dirigida por Stanley Kubrick (a Stephen King no le gustó y se ha filmado otra versión con la que está más de acuerdo), *Carrie*, de Brian de Palma, *Stand by me* (que adapta *El cuerpo*), dirigida por Rob Reiner, *Cadena perpetua*, de Frank Darabont (sobre un relato corto convenientemente extendido) y *La milla verde*, también de Frank Darabont; este último director ha volvió a utilizar una obra de King para su film *La niebla*, con un final realmente estremecedor.



Ramón Vasallo

LOS NUEVOS CREADORES. PANORAMA

CINE Y SERIES DE TERROR ACTUALES

Cine: El cine de terror se encuentra en un extraordinario momento. Nuevos y personales realizadores, nuevas productoras (A24, Blumhouse), nuevas tendencias,...No es plan de convertir este breve artículo en un listado infinito, así que seleccionaré con criterio.

Los directores más personales (por implicarse además en tareas como la producción, la escritura del guion,..) son Ari Aster (*Hereditary*, *Midsommar*), Robert Eggers (*The witch*, *El faro*), Jordan



Peele (*Déjame salir*, *Us*) y James Wan, con su potente Wanverse que componen *Insidious* (ya van cuatro), *Annabelle* (otras tres),...

Otras películas de interés *Babadook*, *A quiet place*, *Cabin in the Woods*, *No Lane*, *Spring*, *El infinito*, trilogía de Netflix *La*

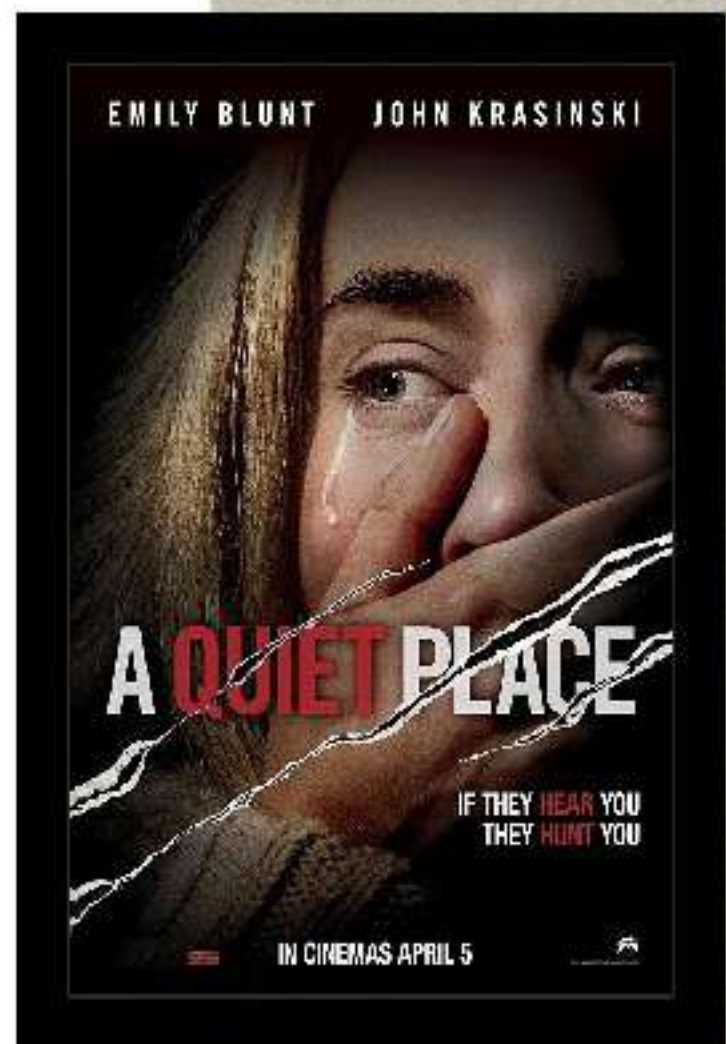
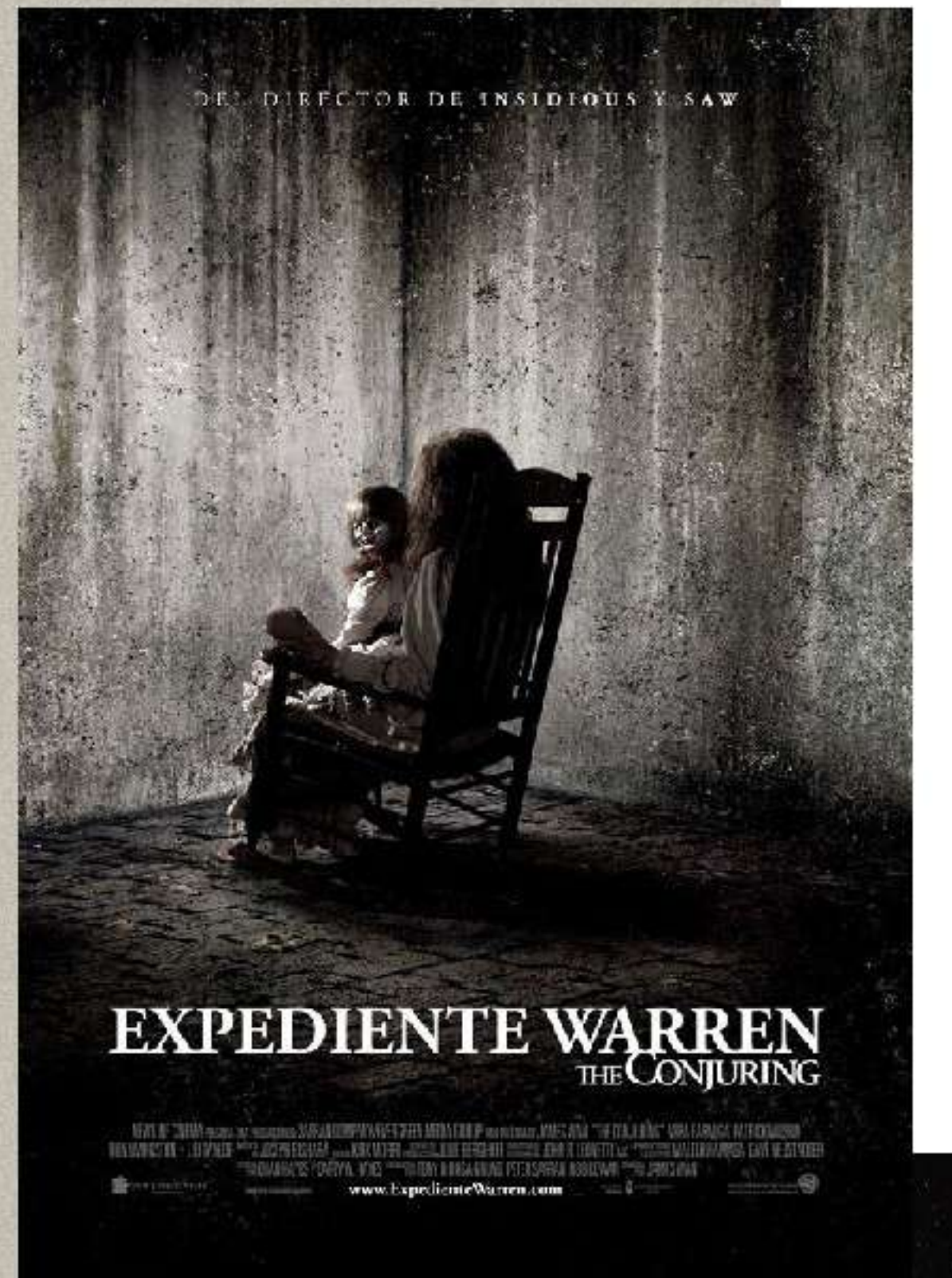
remakes como *Suspiria* o En los últimos años se anglosajones son así) para ciertas clases que tiene como ejemplos más destacados



Expediente Warren (tres),

serían *It follows*, *Mr. La autopsia de Jane Doe*, *respites*, *Calle 10*, *Cloverfield Brightburn* (*El hijo*), la *calle del terror* (1994-1978-1666), *La matanza de Texas*,...

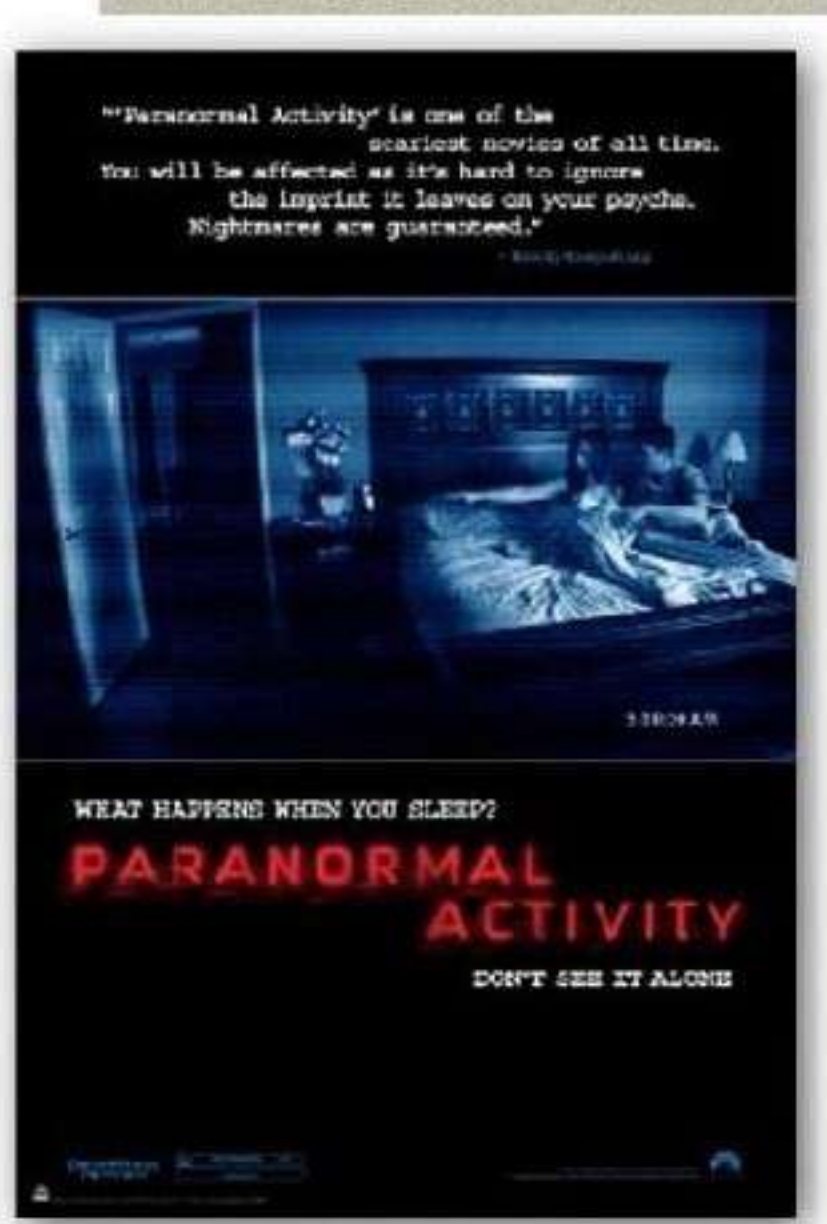
han ido inventando etiquetas (los de películas; así, el *Torture porn*, las sagas de *Saw* y *Hostel*, se



caracteriza por mostrar en pantalla de forma muy descarnada desmembramientos, mutilaciones y todo aquello que pueda destruir un cuerpo humano ; a menudo víctimas y torturadores intercambian sus papeles en la parte final de estas desagradables cintas (que tienen su público). Una variante es la de las películas *Rape & Revenge*, en la que la víctima de una agresión se veng con delctación de sus agresores cuando cambian las tornas.

El *Mumblegore*, categoría muy curiosa y minoritaria, lo forman películas independientes como *The Battery* en las que tienen mucha importancia los diálogos (el nombre es un chistecillo a partir del *mumblecore*). Otra tendencia es la del *Mockumentary*, falsos documentales; uno confía en los documentales, cree que son verdad, y de eso se aprovechan para crear atmósfera películas como *Creep* o *Hell house LLC*.

Las películas de la corriente *found footage*, metraje encontrado, son ejemplos interesantes de hasta dónde llegan algunos creadores a la horas de dotar de verosimilitud a su creación: cámara en mano muy agitada, desenfocados, barridos de cámara bruscos, uso de música solo cuando hay alguien que la interpreta,...; todo esto para fingir que la grabación es real y que ha sido realizada por las víctimas, las que aparecen en la grabación, y hallada por alguien que ha decidido hacer pública esta cinta. Algunas películas de supuesto *found footage* presentan demasiado buen aspecto (sospechoso, si se quieren hacer pasar por verídicas). Para evitar el aburrimiento que produce una sobredosis de esta forma de rodaje, a veces se hace que la persona que maneja la cámara sea un profesional, lo que explica que no esté tan mal de calidad. La más



interesante continúa siendo *El proyecto de la bruja de Blair*, película muy barata que triunfó gracias a una hábil campaña publicitaria que no dejaba claro en ningún momento que se trataba solo de un rodaje tradicional y punto; se corrió la voz de que era real y.... mucha gente se lo creyó, impulsando esto morbosamente su éxito. Otras obras de gran repercusión han sido *Paranormal Activity*, *Monstruoso* y la española *REC*. Para fans totales del género, decir que el *found footage* tuvo un antecedente en lo que se llamó cine *mondo*, horribles películas italianas de los años setenta como *Holocausto caníbal*, que supuestamente habían encontrado tirada en una selva y en la que se mostraban las torturas infligidas a un grupo de turistas por parte de unos salvajes; evidentemente, solo fue una estratagema publicitaria, la cual, en una época anterior a internet, funcionó entre los fans del terror más sangriento. Del *found footage* se está abusando bastante; tras algunas buenas películas (y comprobarse que el truco funcionaba) se han empezado a filmar un montón de este estilo con calidad penosa. Ya estoy harto de oír “¿Lo has filmado?” o “¡Apaga la cámara!” a innumerables actores o actrices.

Series de TV

Las series televisivas viven su mejor época (si alguien cree lo contrario me parece que se deja llevar por un exceso de nostalgia), en parte (pero no solo) por el éxito de plataformas como Amazon Prime Vídeo, HBO, Netflix y otras. Los creadores han encontrado en los despachos de estas cadenas ejecutivos receptivos, que a poco que confíen en un proyecto le dan el visto bueno a la financiación de, como mínimo, una temporada (es de suponer que habrá también bastantes negativas, e incluso pilotos que se filman para ser guardados en un cajón por las malas críticas que reciben de las primeras audiencias, que sirven como jueces). En especial, el terror televisivo está en uno de sus mejores momentos, como desarrollo a continuación:

-En Netflix se han puesto a disposición de Mike Flanagan, que ha ejercido de *showrunner* en tres

series en muy escaso tiempo: *La maldición de Hill House*, *La maldición de Bly Manor*, y *Misa de medianoche*. Las tres han recibido buenas críticas, pero para mí la única realmente destacada es la tercera. En el potente catálogo de la plataforma también se incluyen *Archivo 81* y *Nuevo sabor a cereza*, que considero por diferentes razones muy interesantes y personales. Hace unos tres años apareció una miniserie titulada sencillamente *Dracula*, que ofrecía una puesta al día cuando menos curiosa del Rey de los Vampiros.

-HBO es la casa de series como *Chapelwaite* y *El visitante*, basadas ambas en creaciones del prolífico Stephen King; la segunda es mejor que la primera, algo alargada sin necesidad.

También de la ambiciosa (y fallida, para mi gusto) *Territorio Lovecraft*, extraña mezcla del particular universo del escritor H. P. Lovecraft y la problemática de la comunidad negra americana. Hay representación española, la interesante y personal *30 monedas*, de Álex De La Iglesia.

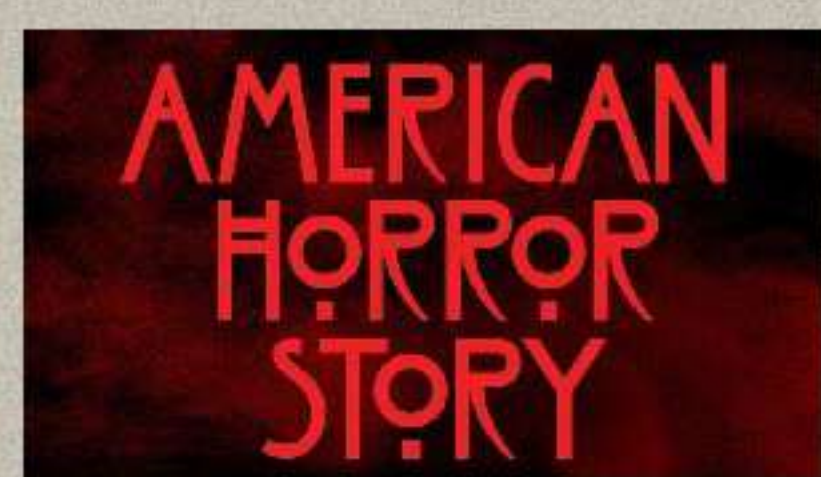
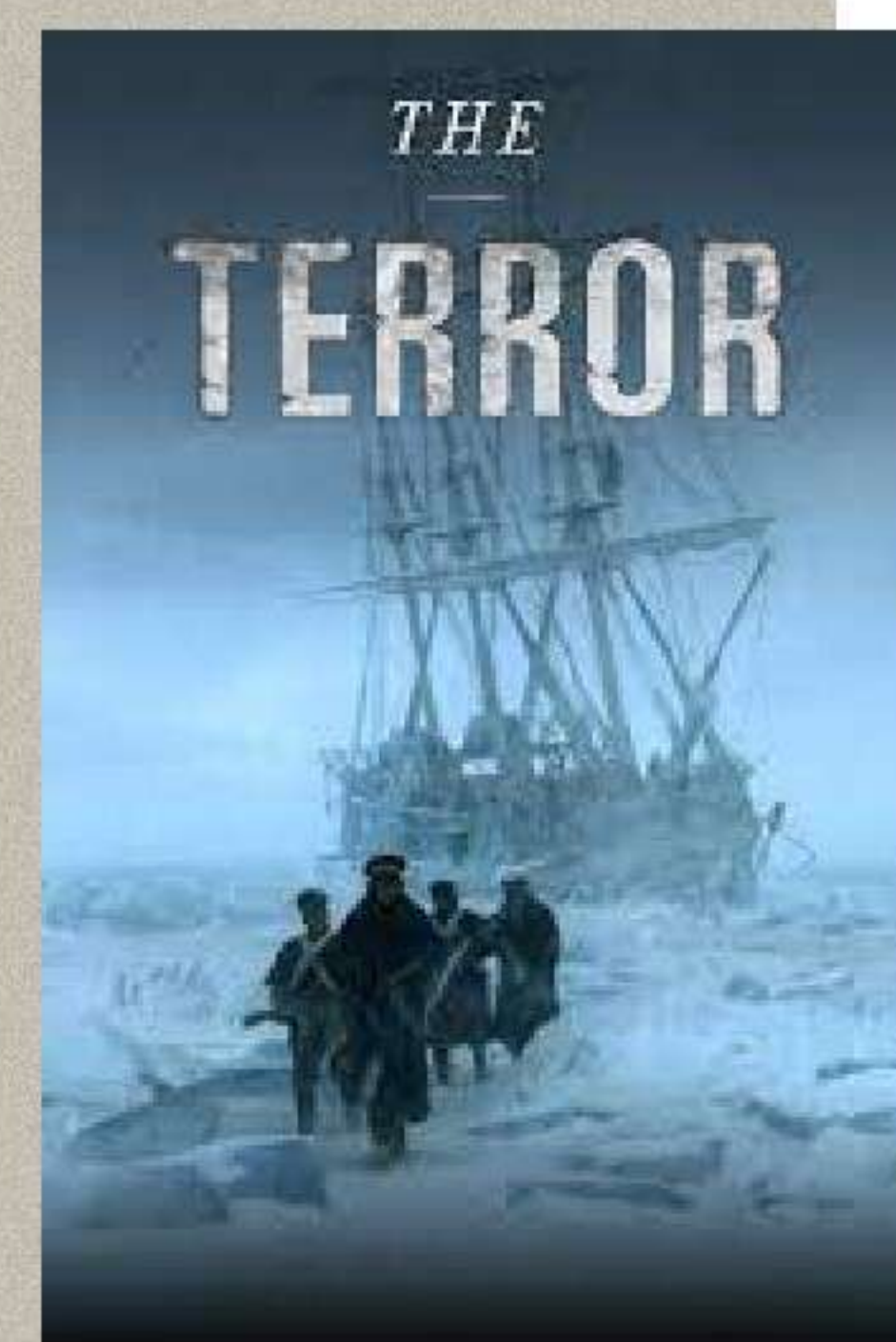
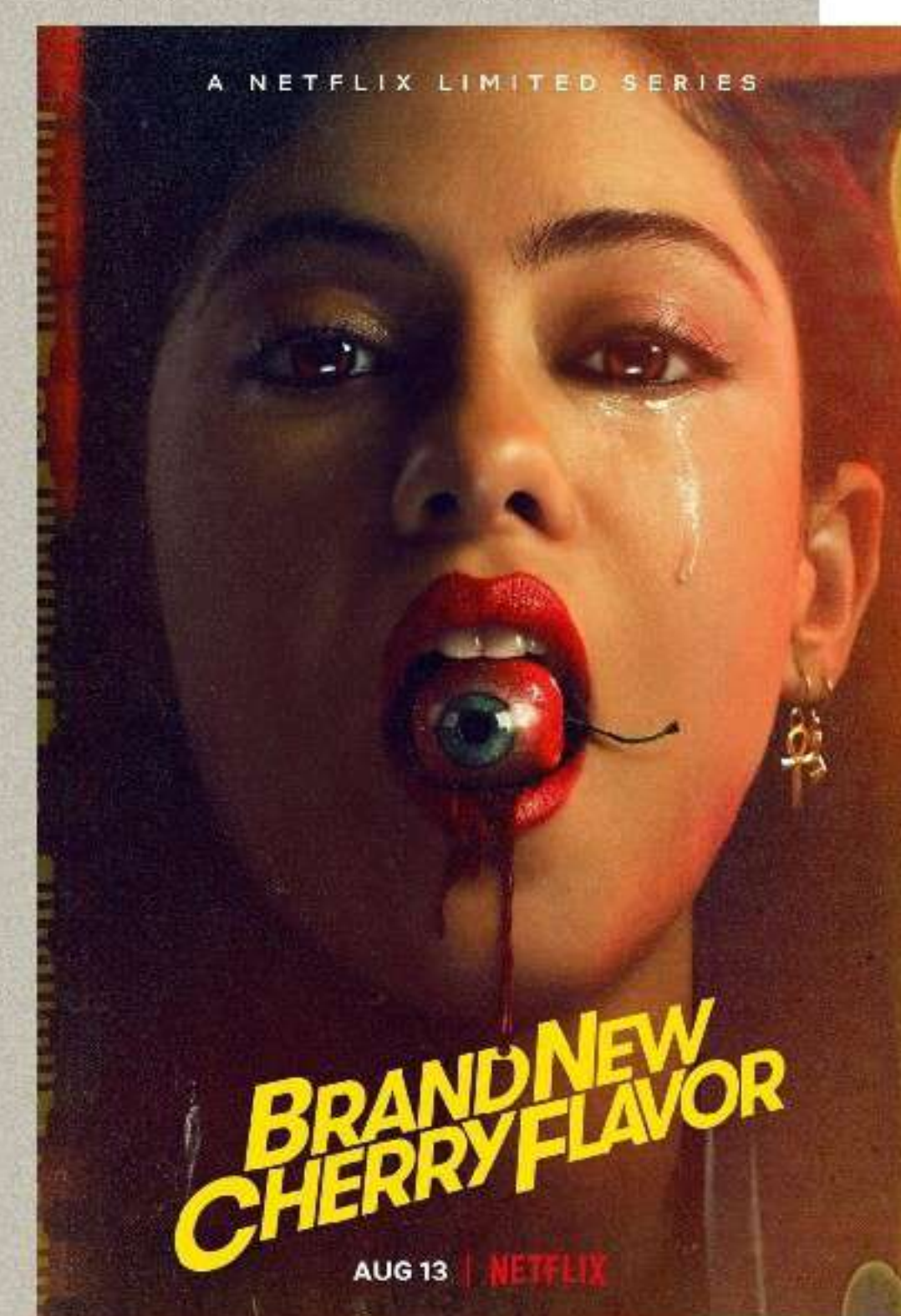
-Amazon Prime Video incluye entre su oferta las dos excelentes temporadas (sin nada que ver entre sí) de *The Terror*; además, la interesante por abordar (de nuevo) problemas relacionados con la raza *Them* (el cada vez más influyente Jordan Peele está involucrado en su producción). Del material de la propia APV me gustaría destacar *Sé lo que hiciste el último verano*, que ha pasado algo desapercibida a pesar de resultar muy entretenida (aunque no de calidad).

Hay varias series producidas por otras compañías que aparecen (y desaparecen) a la vez en varias plataformas, como la conocidísima *The Walking Dead*, la tremenda adaptación de una serie de cómics sobre zombies del mismo título, realizada por AMC, y que se encuentra ya en su recta final.

Todavía disponible en HBO *True blood*, una actualización del gótico sureño a

través de vampiros con más sed de sexo que de sangre; en APV *American Horror Story*, que con temporadas independientes está revisando de forma escalofriante socorridos como una casa encantada o un manicomio, Movistar *Penny Dreadful*, en la que destaca la un Londres victoriano por el que pululan vampiros, Frankenstein, Dorian Gray,... Tiene una continuación Los Ángeles.

Ramón Vasallo

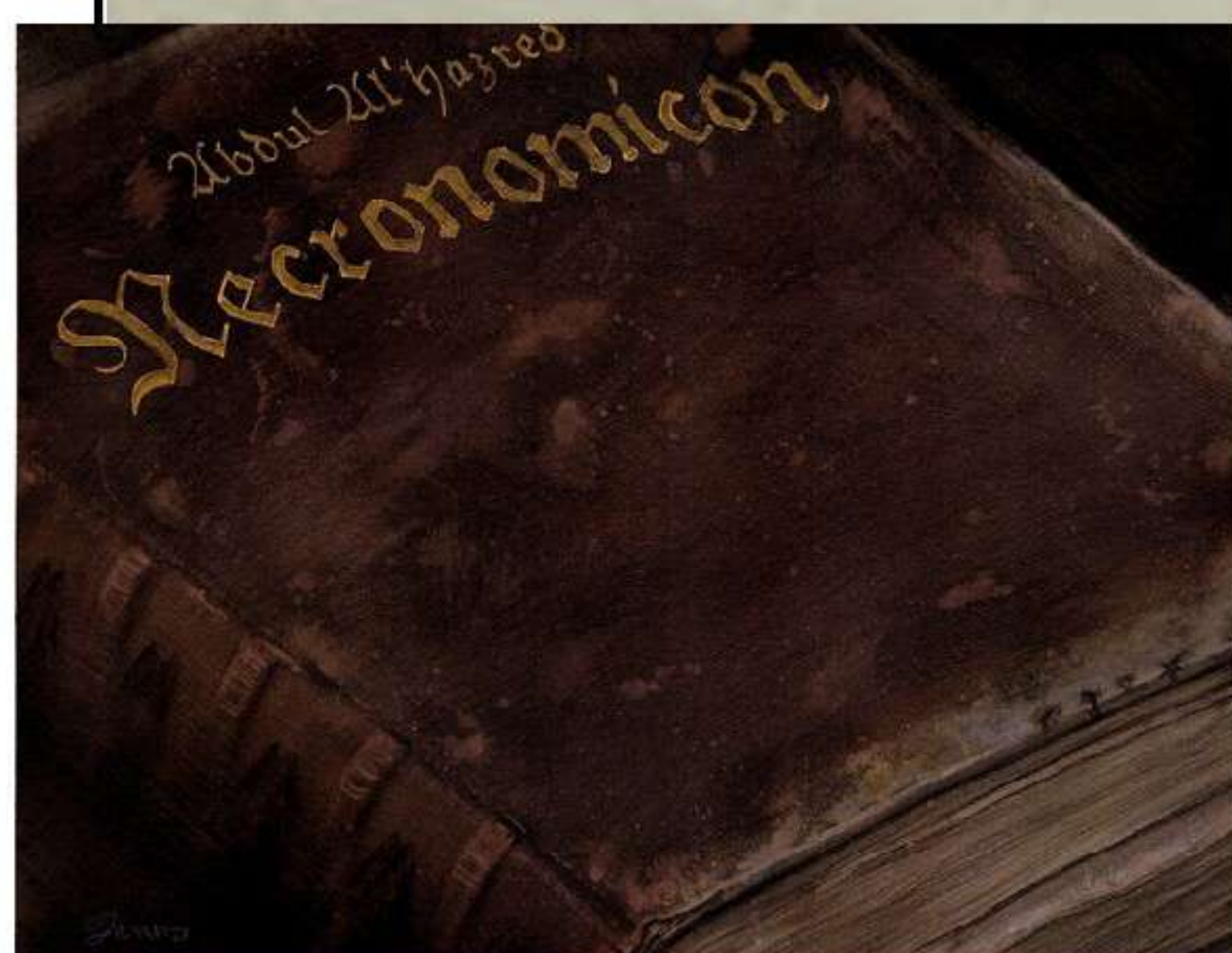


Películas y libros malditos

En muchas obras de terror es un objeto el que concentra (quizás para en un momento dado dispersar) la esencia del mal; un espejo, un anillo, una espada,... A mí me atraen de forma especial las obras en las que ese objeto es un libro o una película.

Libros malditos

El autor que más y mejor trabajó el peligro potencial de un libro fue H. P. Lovecraft, que creó en su relato de 1921 *La ciudad sin nombre* un título que, desde entonces, se ha convertido en todo un símbolo para los fans



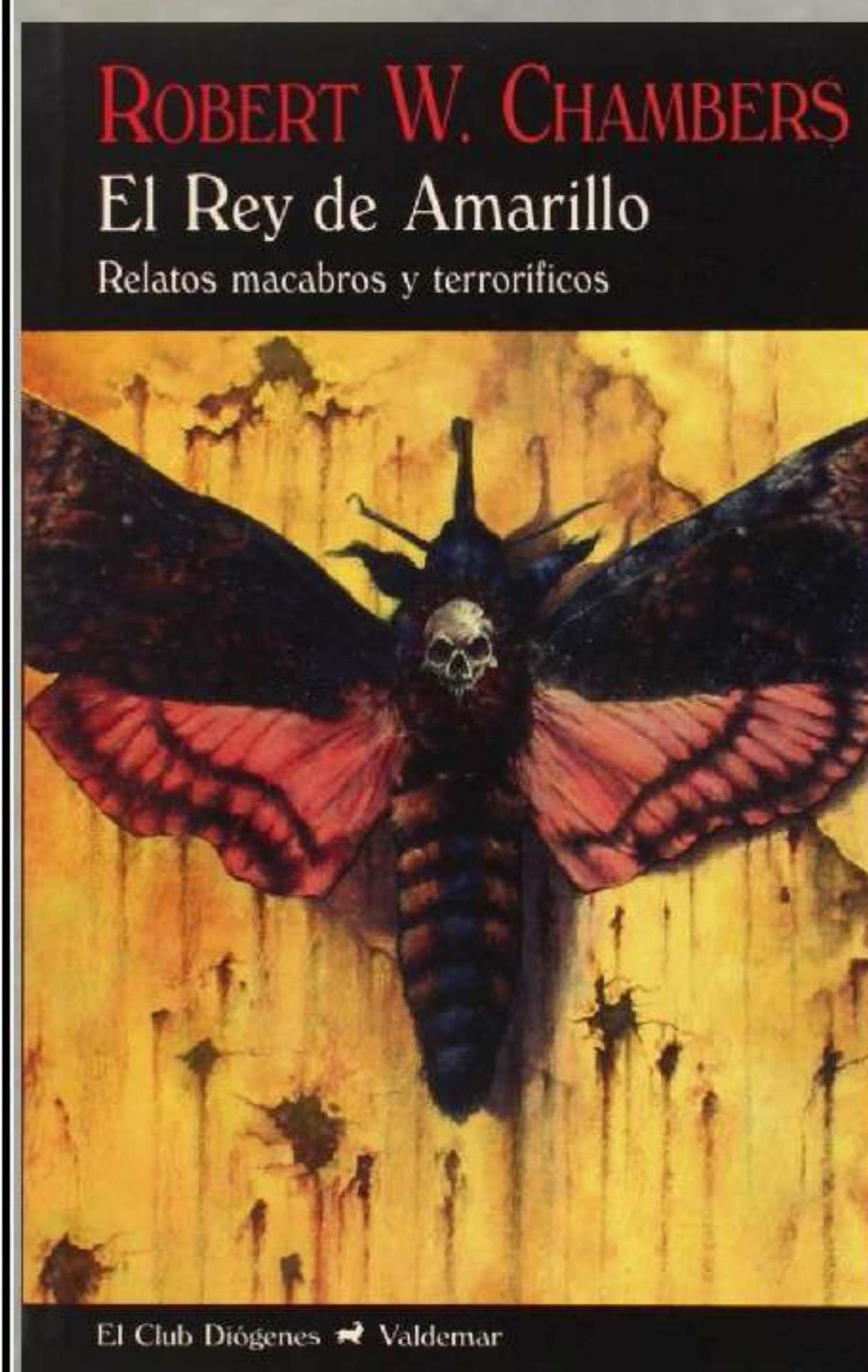
del fantástico, el terrible *Necronomicon*, escrito por el árabe loco Abdul Alhazred. A este volumen el propio Lovecraft y sus seguidores añadieron



otros muchos (para ellos se convirtió en una diversión la invención de extraños escritos, como los *Manuscritos Pnakóticos* y *De Vermis Mysteriis*) que, al ser citados obsesivamente, producían en el lector la sensación de que los relatos se sustentaban sobre hechos y fuentes reales; los Mitos de Cthulhu no serían tan atractivos sin esta (falsa) base documental. La película de Sam Raimi *Evil Dead* (*Posesión infernal* en nuestro país) rendía homenaje al *Necronomicon* con su particular volumen encuadernado en piel humana cuya

lectura en voz alta servía para invocar a poderosas entidades malignas.

Bastantes años antes, Robert Chambers vertebra su irregular pero interesante colección de relatos *El rey de amarillo* a partir de un libro con ese nombre, cuya lectura acarrea terribles consecuencias. La aterradora novela de William

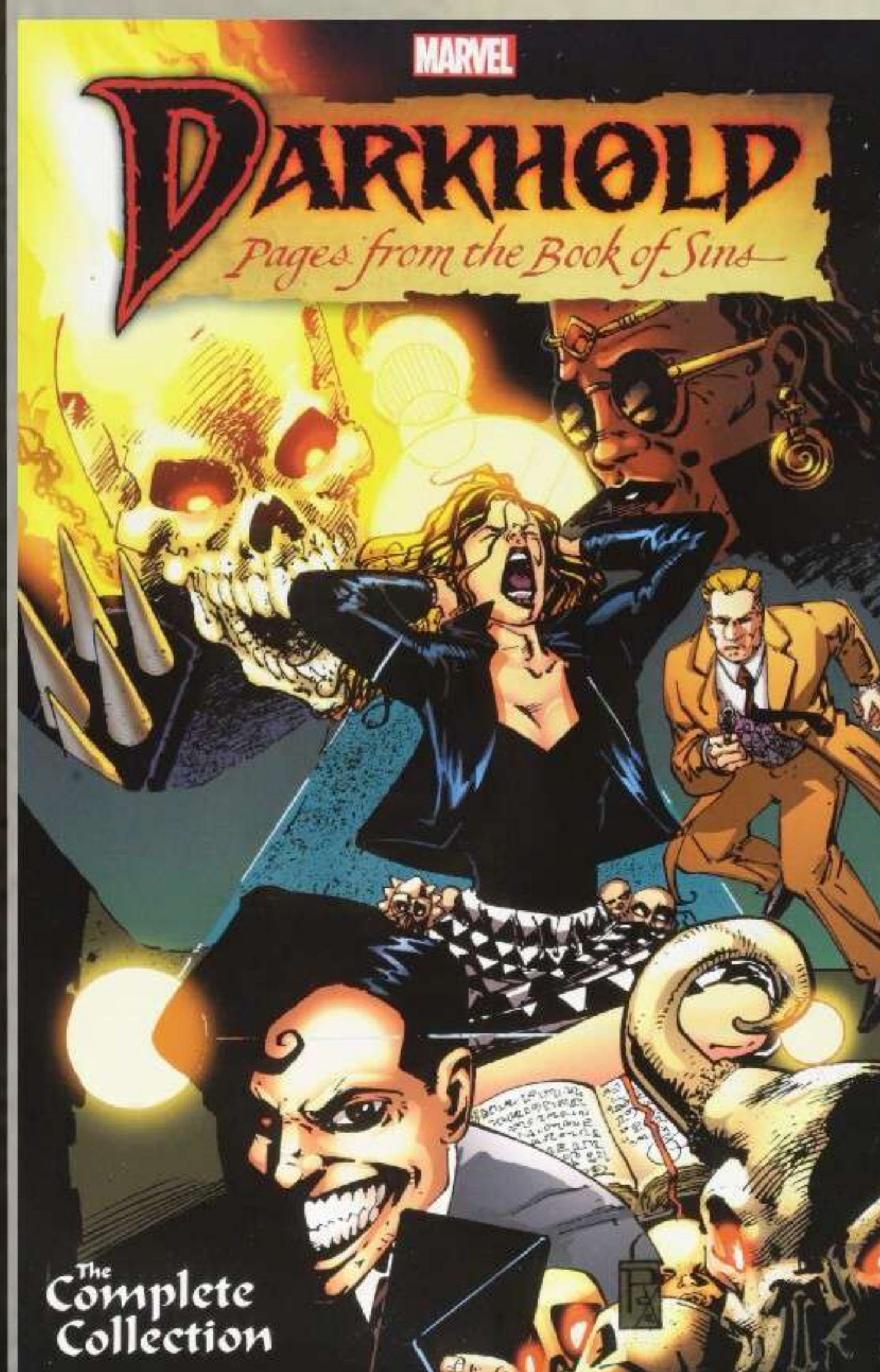


Hope Hodgson *La casa en el confín del mundo* comienza cuando dos excursionistas encuentran entre las ruinas de una casa en un solitario paraje irlandés el diario de uno de sus antiguos habitantes; imagino qué terrores les invadirían leyéndolo, puesto que a mí también me los produjo esta gran novela. Ya que hablaba de un diario, cabe recordar que la imprescindible *Drácula* adopta la forma de colección de diarios, cartas e incluso grabaciones de audio (ya



las había entonces) de varios de sus protagonistas (no del Conde, claro). Otra variante interesante sería la del *Manuscrito hallado en una botella*, de Edgar Allan Poe; un marinero lanza al mar en su postrer momento la narración de los hechos que le han llevado hasta allí.

En el Universo Marvel también tienen su propio grimorio, el *Darkhold*,



llamado en ocasiones *El libro de los pecados*. Los

personajes más oscuros de la editorial, como el Motorista Fantasma, Blade y Morbius, han tenido que lidiar a menudo con poderosos hechiceros que

pretendían hacerse más poderosos aún mediante la posesión de este libro maldito. En la película de Roman Polanski *La novena puerta* un experto en libros extraños recibe el encargo de autenticar una de las tres únicas copias de *Las nueve puertas del reino de las sombras*, que podría ser una obra escrita por el mismo Satán.

El ángel negro, una de las novelas de la saga de Charlie Parker (escrita por el irlandés John Connolly) incluye en su trama un peligroso libro hecho de piel y huesos humanos.



Películas

El escritor mejicano Augusto Cruz escribió hace pocos años *Londres después de medianoche*, en la que un expolicía busca por encargo de un millonario una posible copia de la película que se creía perdida *London after midnight* (el Santo Grial de los buscadores de cintas del periodo mudo, de las que han desaparecido más del ochenta por ciento). En la novela *Imágenes malditas*, del interesante británico Ramsey Campbell, aparece una (inventada en este caso) película de terror cuyo visionado provoca la muerte. El norteamericano Theodore Roszak, en su novela *Parpadeo*, utiliza como personaje principal a un experto en cine que trata de dar con la pista de Max Castle, un director de películas de terror de serie B del periodo mudo. El episodio octavo de la primera temporada de la serie *Masters of horrors*, titulado en España *El fin del mundo en 35 mm*, dirigido por John Carpenter, nos cuenta la historia de otro experto en cine que busca la película *Le fin absolue du monde*, que tras una polémica presentación el Festival de Sitges desapareció entre sospechas de que su visionado



puede producir graves alteraciones. La novela *House of leaves*, de Mark Danielewski, se centra en buena parte en las descripciones, prolijas hasta el mínimo detalle, de las grabaciones que un padre de familia (por otra parte experto fotógrafo) hace de extrañas habitaciones que aparecen de la nada (y luego mutan) en la casa que recientemente ha adquirido. La película de culto española *Arrebato*, de Iván Zulueta, narra a través de varias cintas encontradas por un amigo y colaborador la caída a los infiernos de un director de cine incapaz de controlar su adicción al poder que

sobre él tiene la cámara, que lo va vampirizando ante nuestros ojos. Varias películas, entre ellas la española *Tesis* y las norteamericanas *Asesinato en 8 mm* y *Hardcore*, han tratado el tema de las *snuff movies*, sobre las que corren muchas historias (o quizá solo sean leyendas). Un apartado especial merecen las películas de la corriente *found footage*, en la que se finge que una cinta ha sido grabada por las personas que aparecen en ella y luego ha sido encontrada. La mejor es *El proyecto de la bruja de Blair*, película muy barata que triunfó gracias a una hábil campaña publicitaria. Otras obras de gran repercusión han sido *Paranormal Activity*, *Monstruoso* y la española *REC*.



Ramón Vasallo

ITALIA CRIMINAL. EL GIALLO

Giallo significa amarillo en italiano; hubo una popular colección de baratas y mediocres novelas policiacas cuya portada era de ese color, y por eso en Italia se les empezó a llamar así a las novelas (y por extensión las películas) policiacas (no a todas, sino a aquellas en las que la trama policiaca es un débil pretexto para mostrar asesinatos cometidos por algún misterioso asaltante). Se considera la cinta de 1962 de Mario Bava *La muchacha que sabía demasiado* (título que homenajea claramente a Alfred Hitchcock) el primer *giallo*; esta película es en blanco y negro, y mucho más contenida que las cintas posteriores del gran director italiano. Un par de años más tarde el mismo Bava entregó *Seis mujeres para el asesino*, entretenidísima cinta que ya muestra a todo color (que

permite dotar a la película de mayor expresividad) a un asesino en serie (ataviado con sombrero, abrigo subido hasta el cuello, guantes y, por si fuera poco, una máscara) que va dando buena cuenta de bellas modelos que trabajan para una misma agencia. El otro gran autor dentro del campo del *giallo* es Dario Argento, cuyas obras más interesantes son *Suspiria* y *Rojo profundo*. Las historias, muy forzadas y, en ocasiones, abiertamente absurdas, son lo de menos en esta corriente que tiene su principal foco de interés en la puesta en escena de sus alambicados crímenes y en el exagerado uso de recursos como el color, los encuadres extraños, los movimientos de cámara rápidos, la cámara subjetiva, cierto erotismo bastante adelantado a su época,... La parte policial suele ser bastante aburrida, mostrándose cierta ineptitud generalizada en los detectives, casi siempre por detrás de los asesinos.

Ramón Vasallo



FANTA TERROR

Al principio de la década de los sesenta del pasado siglo (y un tanto inesperadamente) se empiezan a rodar en nuestro país películas de terror;



es el inicio de lo que se conoce como el Fantaterror español. *Gritos en la noche* (1961), dirigida por el inclasificable Jesús Franco, se considera el principio de este movimiento. Hasta entonces, España no contaba con aportaciones importantes al género de terror. Apenas algunos escritores, como Gustavo Adolfo

Bécquer, con sus *Leyendas*, y Emilia Pardo Bazán, con algunos relatos sobre fantasmas y vampiros, merecen ser destacados. En cuanto al cine, solo alguna rareza de los años cuarenta como *La torre de los siete jorobados*, de Edgar Neville, puede adscribirse al Fantástico.

La primera película del también conocido como Jess Frank (su seudónimo más habitual) fue rápidamente continuada por una considerable cantidad de cintas que gozaron del favor del público español durante casi dos décadas, y crearon un pequeño panteón de monstruos de andar por casa que fueron bastante apreciados por los fans del Fantástico de fuera de nuestras fronteras. Así, la tetralogía de principios de los setenta que forman *La noche del terror ciego*, *El ataque de los muertos sin ojos*, *El buque maldito* y *La noche de las gaviotas* aportó a los Caballeros Templarios, y el actor (entre otras cosas) Jacinto Molina (más conocido por su seudónimo Paul



Naschy) consiguió establecerse en el Fantaterror con su licántropo Waldemar Daninsky, que debutó en *La marca del hombre lobo* (1968). Narciso Ibáñez Serrador solo dirigió dos películas, *La residencia* y *¿Quién puede matar a un niño?*, ambas excelentes. Se filmaron coproducciones (con Italia,

principalmente), como *El diablo se lleva a los muertos*, de Mario Bava, cuya historia tiene lugar en Toledo. Quizás la película más significativa del Fantaterror sea *Pánico en el Transiberiano* (1972), de Eugenio Martín, que contó con estrellas británicas de la talla de Christopher Lee y Peter Cushing.

En el Fantaterror es muy evidente la Influencia del terror británico (las mejores cintas tienen un conseguido aire a la Hammer) y del italiano (muchas otras parecen *giallos*). Las películas de terror de nuestro país son también exageradas, barrocas, excesivas,... Una virtud es el buen uso de escenarios como castillos, abadías, bosques,... Entre los considerables defectos están el de los pobres guiones, las interpretaciones algo forzadas (a menudo de actores y actrices extranjeros que se contrataban para darle un aire más internacional a la producción), la deficiente puesta en escena,...; también hay que destacar el poco respeto que los distribuidores mostraron por este tipo de cine: cambios de título, escenas suprimidas o remontadas,... La calidad media era bastante baja,



pero el Fantaterror supo encontrar su público, apoyándose también en un incipiente erotismo (en muchos casos se estrenaba en otros países una versión más atrevida que en el nuestro, todavía bajo la cada vez menos férrea dictadura de Franco). Con la llegada de la democracia se dejó bastante de lado el género, para dedicarse los cineastas fundamentalmente al cine más abiertamente político.

Nuevo Fantaterror

Algunos llaman también Fantaterror al cine de terror español más reciente, ampliamente representado últimamente. Nombres estelares como Alejandro Amenábar (*Los otros*, *Tesis*), J. Bayona (*El orfanato*) o Guillermo Del Toro (*El espinazo del diablo*, *El laberinto del fauno*), han triunfado en taquilla. También han trabajado de lo lindo especialistas del género como Paco Plaza y Jaime Balagueró con obras como *El segundo nombre*, *Los sin nombre*, *Frágiles*, *REC* (ya una saga de cuatro), *Verónica*, *Malasaña 32*, *La abuela* y muchas otras. En el catálogo de Netflix se pueden encontrar ahora mismo cintas como *El hoyo*, *Voces*, *El páramo*, *La influencia*,...

Ramón Vasallo



Del diccionario de la RAE:

Licantropía: 1. Trastorno mental en el que el enfermo cree ser un lobo 2. Transformación legendaria de una persona en lobo (NOTA: Lykos significa lobo en griego)

Uno de los monstruos más importantes del panteón clásico es el licántropo, el Hombre Lobo. Muchos pueblos se han asustado a la luz de una hoguera con narraciones y leyendas sobre lobos, misteriosas criaturas de los bosques. De ahí a los *loup-garou* franceses, los *lobisomes* gallegos, los *werewolves* de los anglosajones, solo había un corto paso.

La luna llena, las balas de plata, los restos de ovejas



desgarradas y medio comidas, las traumáticas transformaciones... son elementos habituales en las historias protagonizadas por los licántropos. Poco a poco,

nos hemos ido formando una imagen de los Hombres Lobo como aterradoras criaturas erguidas sobre dos patas con maltrechos restos de su ropa desgarrada por el aumento del volumen muscular en el paso de humano a lobo.



Según las fuentes que se consulten, hay varias formas de adquirir la condición de licántropo: ser el séptimo hijo y no estar bautizado, por la mordedura de otro licántropo, por ingerir ciertas plantas a la luz de la luna llena,

por entrar en posesión de un objeto mágico, por una maldición,... ; la forma más poética es quizá la de considerar al licántropo como un hombre de corazón puro que tiene la mala fortuna de resultar maldito de forma que, las noches de luna llena, se convierte en una criatura mitad humana, mitad lupina que, desatados sus instintos más salvajes, siempre acaba matando a lo que ama.

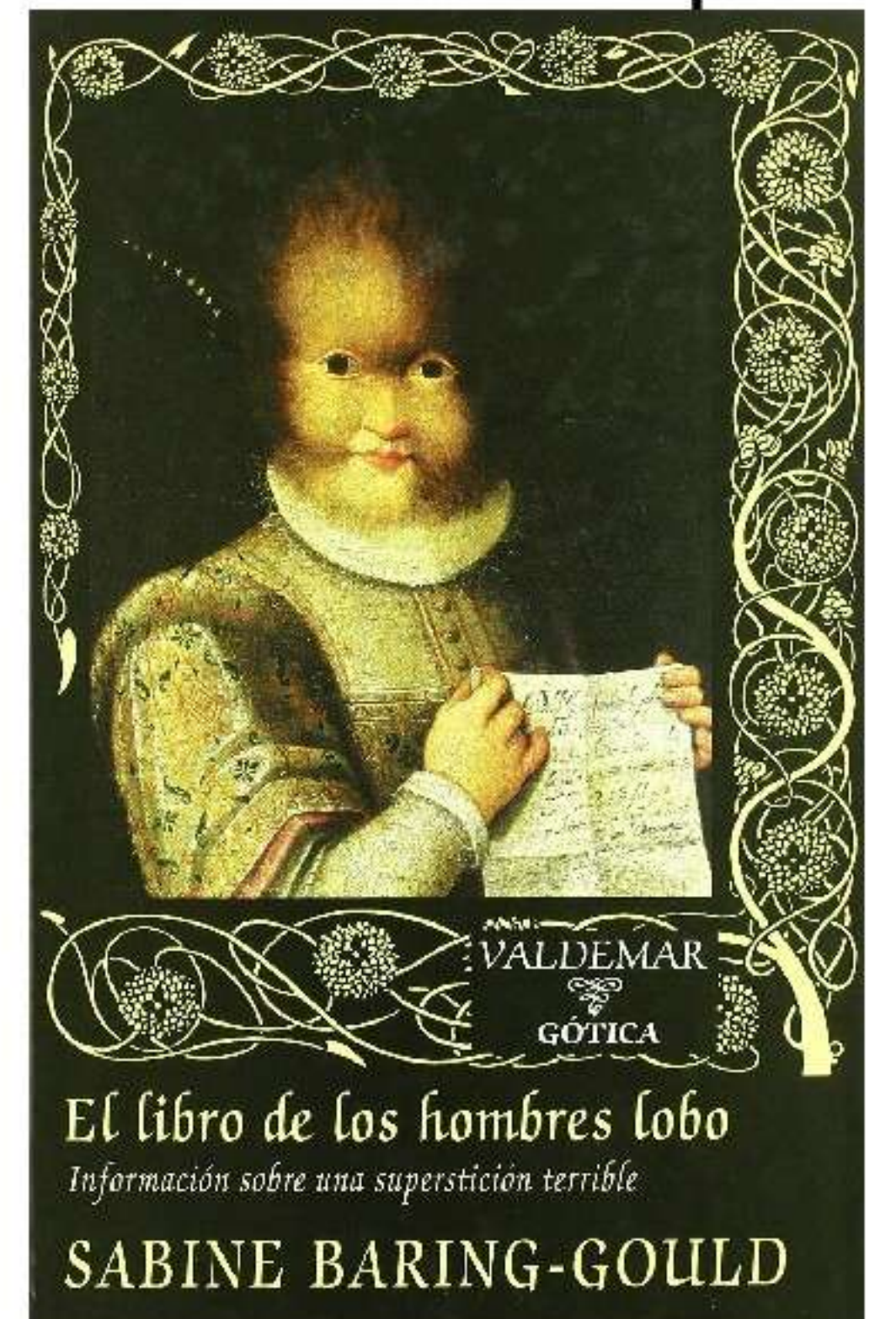
En la Literatura y en el Cine

A los Hombres Lobo, aunque muy populares en el imaginario colectivo de los aficionados al género de terror, les ha faltado una gran novela que los establezca para siempre como referencia en la literatura de dicho género (a cambio, son los protagonistas de una rareza de no-ficción, el extraño *El libro de los hombres lobo*, del clérigo Sabine Gould-Baring, un exhaustivo recorrido por todas las leyendas

sobre licántropos escrito por alguien que creía en su existencia). El norteamericano

Guy Endore escribió en 1931 la interesante *El hombre-lobo de París*, que fue utilizada libremente para algunas películas posteriormente. Hay algunos relatos cortos de cierto interés, como el de Clarence Housman *The were-wolf*. Stephen King probó suerte con *El ciclo del hombre-lobo*, que no es de sus mejores trabajos, aunque en algunas ediciones viene acompañada por los dibujos del excepcional ilustrador Berni Wrightson. En general, en este caso la literatura no está a la altura del mito.

El cine los ha tratado bastante mejor; la Universal estrenó en 1942 *El hombre-lobo* (George Waggner), que establece con fuerza algunos de los lugares comunes sobre estas criaturas. La británica Hammer retomó las historias sobre licantropía en *La maldición del hombre-lobo*, curiosa película ambientada en España. Precisamente en nuestro país nació uno de los más característicos intérpretes de cintas sobre hombres lobo: Paul Naschy, actor que apareció en cintas como *La noche de Walpurgis*. También española es la película *El bosque del lobo*, interesante recreación de los horribles crímenes (reales) de un chamarilero (que se creía licántropo) en la Galicia del siglo XIX, protagonizada por un excelente Alfredo Landa. Ya en los años ochenta vinieron dos films que impresionaron sobre todo por la calidad de las transformaciones de lobo a hombre y viceversa, *Un hombre-lobo americano en Londres* (John Landis) y *Aullidos* (Joe Dante), muy interesantes por su perverso (y sutil) sentido del humor.



Ramón Vasallo

